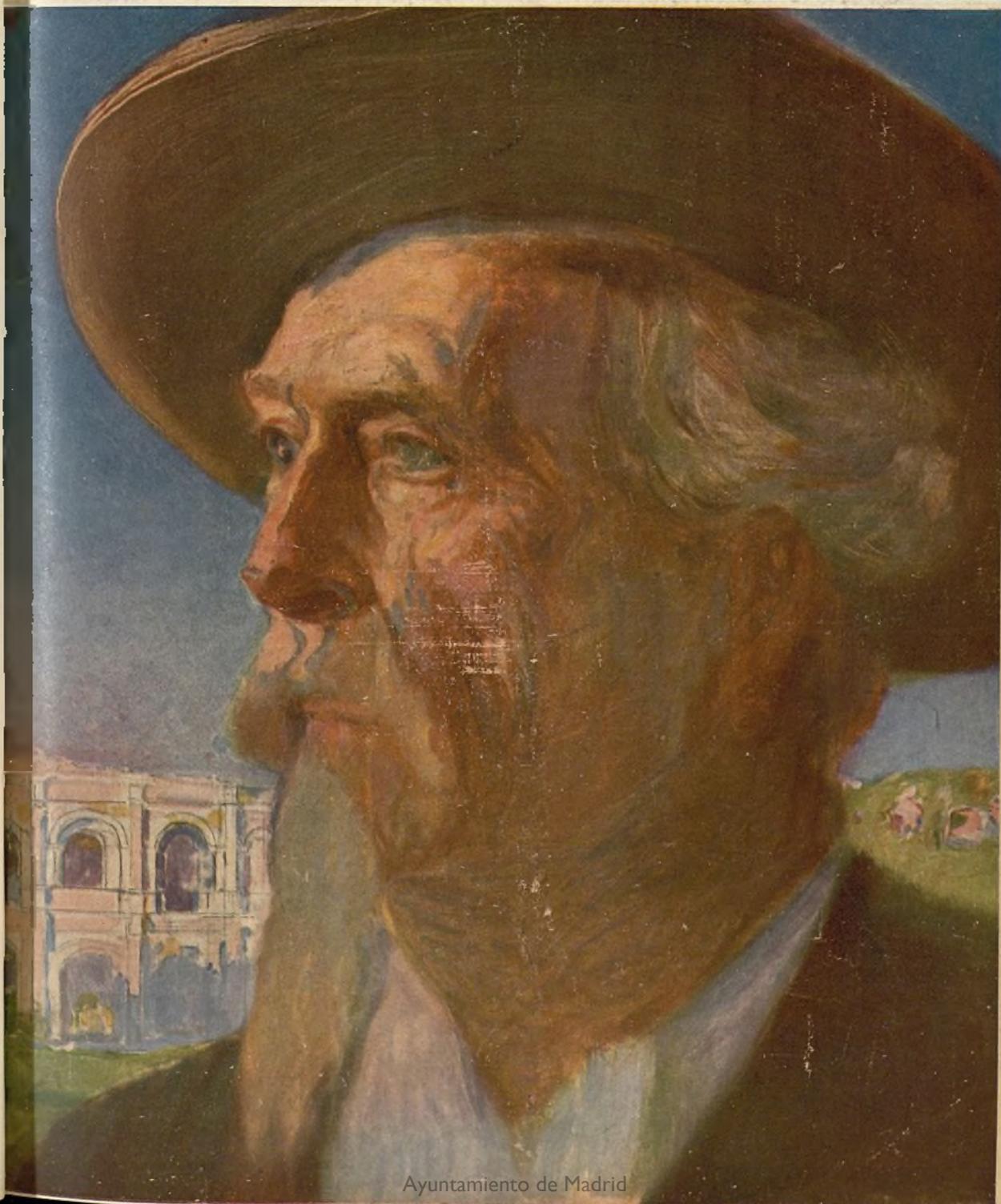


# REVISTA GRÁFICA



Ayuntamiento de Madrid



LIBRERIA RELIGIOSA

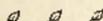
de la



# Casa Editorial

## HISPANO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS



• PIDANSE •  
los Catálogos  
• A B C y D •

*Immense surtido de toda clase de libros religiosos, en español y en francés. Gran variedad en objetos piadosos, imágenes, rosarios, estampas, medallas, etc., de lo más acabado y artístico.*

CASULLAS, CÁLICES, COPONES, CUSTODIAS, RELICARIOS DE UN TRABAJO ADMIRABLE Y A PRECIOS ECONÓMICOS

Casullas, de todos los modelos, fabricación especial de la Casa, desde los más ricos a los más baratos. Se admiten encargos de casullas de dibujos nuevos

TODA CLASE DE ROPA DE ALTAR



• VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE •



# Aberdeen

Sastre  
Escocés

1, rue Auber

5, b. Malesherbes

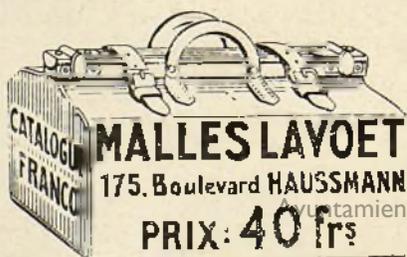
PARÍS

Casa fundada en 183

El mayor surtido  
en paños ingleses  
y escoceses :: ::



Esp.  id en Homespuns



CATALOGO FRANCO MALLESLAVOET

175. Boulevard HAUSSMANN

PRIX: 40 frs



**CATARROS**  
antiguos  
y  
recientes

**TOSES, BRONQUITIS**  
radicalmente **CURADAS**

POR LA

# SOLUCION PAUTAUBERGE

que procura *Pulmones robustos*,  
despierta el *Apetito*, aumenta  
las *Fuerzas*, seca las *Seorreciones*  
y preserva de la

# TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.

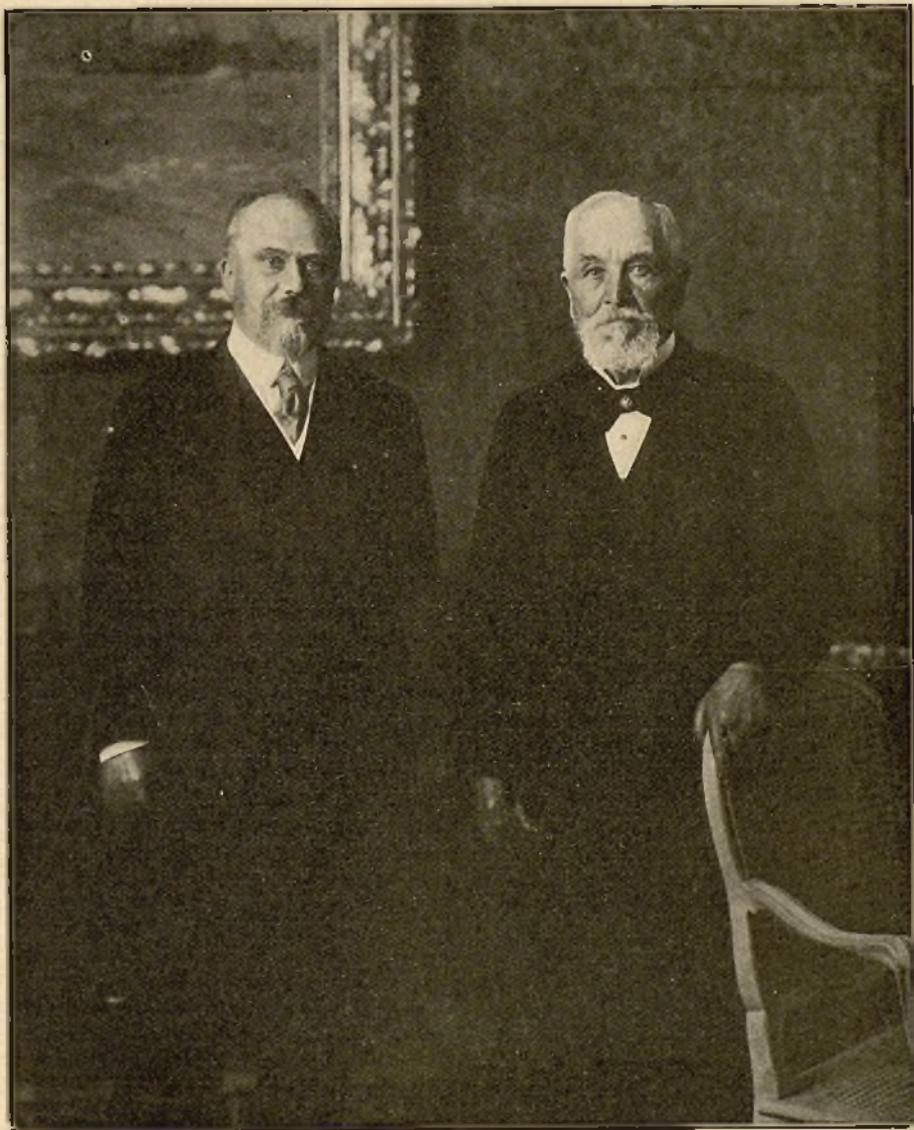
# REVISTA GRÁFICA

PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año I°  
1.º Nov. 1913  
Precio  
60 cént.

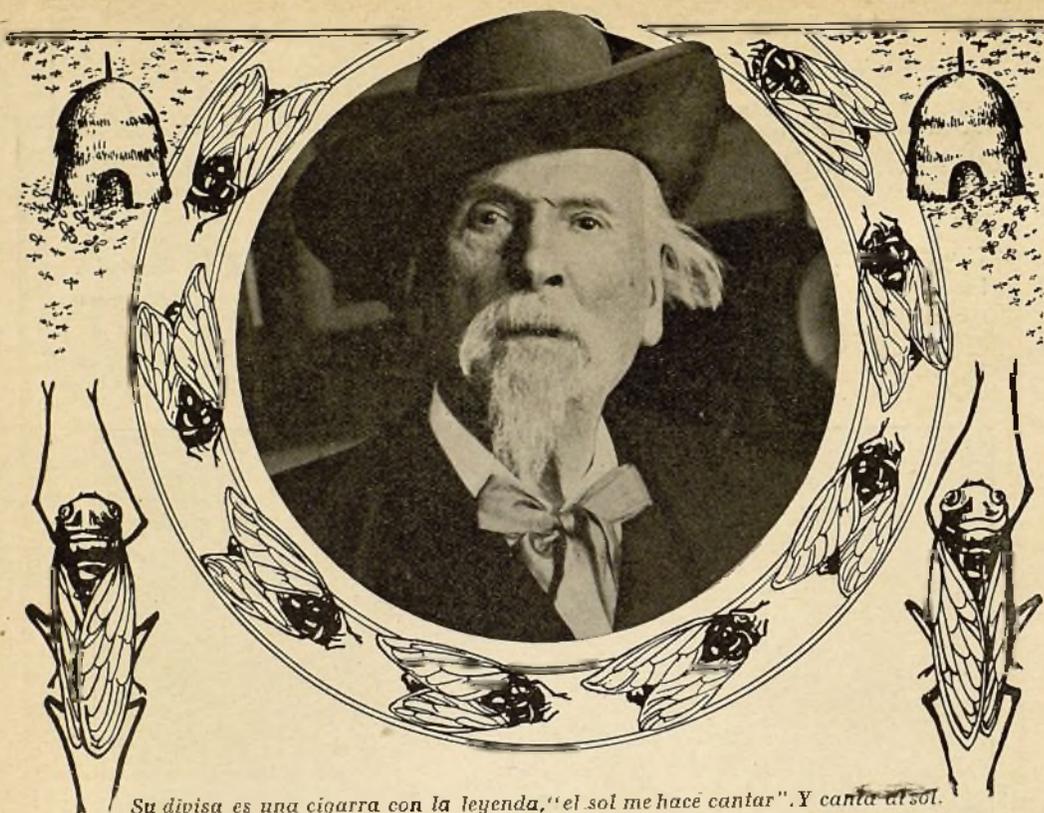
**Actualidades, Literatura, Ciencias y Artes**  
Director : José MUÑOZ ESCÁMEZ  
222, Boulevard Saint-Germain, París      Teléfono 757-90  
Sucursal, 471 - Calle de Sarmiento, Buenos-Aires

Nº 9  
Suscripción  
20 francos  
por año



## POINCARÉ Y LOUBET

*MM. Loubet y Poincaré se encontraron en el Sur de Francia, al regreso del viaje presidencial á España. El azar ha puesto frente á frente el pasado representado en M. Loubet y el porvenir simbolizado en M. Poincaré.*



Su divisa es una cigarra con la leyenda, "el sol me hacé cantar". Y canta al sol.

## A PLENO SOL

— ¡Hagamos ruido!

Para las gentes del norte, esta debería ser la divisa del mediodía, del *midi*.

Y, en verdad, ya va un rato que los *felibres* hacen ruido. Paralelamente á la literatura francesa, el Renacimiento provenzal de la lengua de *oc* ha creado algo magnífico, tan fecundo como inesperado.

En diciembre de 1870, Alfonso Daudet escribía á Mistral: «*Mon Capoulié*, te envío por globo una buena ración de besos. Y me felicito de podértelos enviar en lengua provenzal. De este modo, si el globo cae en manos de los bárbaros, no podrán descifrar mi escritura y publicar la carta en el *Mercure de Souabe*...

Tom *felibre*,

«*Anfos Daudet*.»

Hoy día cambiaron las cosas. Toda la obra de Mistral se ha traducido al alemán, inglés, polonés, italiano, sueco, español, rumano, checo, ruso, etc. Un libro de trozos escogidos de Mistral anda en las manos de los colegiales de Prusia. La re-

compensa mundial del premio Nobel conagró definitivamente al autor de *Mireille*, y en su persona al felibrismo...

Lo cual no quiere decir que ni en el extranjero ni en Francia se sepa á ciencia cierta qué significa esto de *felibre*; el inventor mismo del vocablo se resiste á dar una definición concreta y absoluta.

El 21 de mayo de 1854, fiesta de Santa Esterela, se reunieron siete poetas provenzales en Fontségugue: Roumanille, Paul Giera, Aubanel, Juan Bonnet, Mathieu, Federico Mistral y Alfonso Tavau. Hacía falta bautizar el grupo aquel de bardos anímicos que se proponían rehabilitar la lengua despreciada: «Amigos míos, dijo Mistral, existe una vieja historia en donde se halla la palabra que buscamos: es la historia que dice cómo la Virgen «encontró á Jesús en el templo, entre los *siete felibres de la ley*». Los otros aceptaron el nombre y bebieron por el *felibrismo*!

Los *felibres de la ley*. ¿Qué ley? Conservar y rejuvenecer la lengua madre, el ha-



Federico Mistral, sólo, al abandonar su residencia cerrada de árboles. Abajo recibe el homenaje de sus admiradores, con ocasión de las fiestas llamadas "Festo Vierginemo". Dicho festival se celebra en Arlés, en honor de las muchachas que han adoptado el traje del país. Arriba se ven las "grupas" que concurren al hermoso espectáculo.

bla de los antepasados, arrollado por el francés invasor; la ley — eso debía constituir el *Tesoro del felibrismo*, el diccionario que costó a Mistral veinte años de labor — la dictaban las palabras resucitadas, y más que resucitadas, glorificadas por el impulso de un poeta genial...

Los *siete de Fontsequie*! Su programa se reducía a cantar y más cantar:

«Nosotros somos gente amiga y alegre, que está enamorada de la Provenza. Nos-

otros somos los *felibres*, los alegres *felibres* provenzales.»

El número *siete* tiene un cierto valor cabalístico allá abajo. En Aviñón hay siete iglesias, siete puertas, siete colegios, siete hospitales; hubo siete papas en un periodo de setenta años. Y el nombre de Mistral cuenta siete letras.

¡Cuántas escuelas poéticas nacen para morir, á los veinte años de edad de los fundadores! Por sus obras magistrales, y porque permanecieron *sieles* hasta la muerte á su ideal, nuestros *felibres* llegarían á conquistar el mundo. La aparición de *Mireya* despertó los más calurosos entusiasmos. Lamartine contestó á Dumas, que le reveló al poeta de Maillane: «Es Homero.»

En adelante, Mistral, seguiría un camino de triunfos, hasta llegar á la gloria.

Y la lengua provenzal quedaba consagrada por el genio. ¿Cómo no recordar las páginas de sus *Memorias* en que Mis-



Con motivo de esas mismas fiestas á que aludimos arriba, y de las que reproducimos aquí otras fotografías, se corren por los moyos, los torillos que hay que marcar con "el hierro". Es un ejercicio rudo y ágil, que evoca las corridas de toros.

tral refiere su primer viaje á las Santas Marias del Mar, con Mathieu, y junto con catorce peregrinos más en la misma caseta? Iba allí una encantadora muchacha que se había vuelto loca por el abandono en que la dejó su novio. La tempestad sorprendió á la caravana. Fué preciso descender á tierra, y caminar entre los baches. Mistral llevaba en brazos á la pobre muchacha... Decid ¿no fué así cómo Mistral encontró su lengua materna y la salvó por su propio esfuerzo?

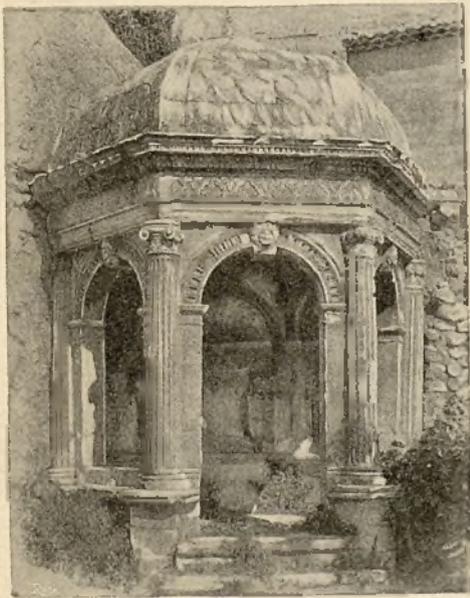
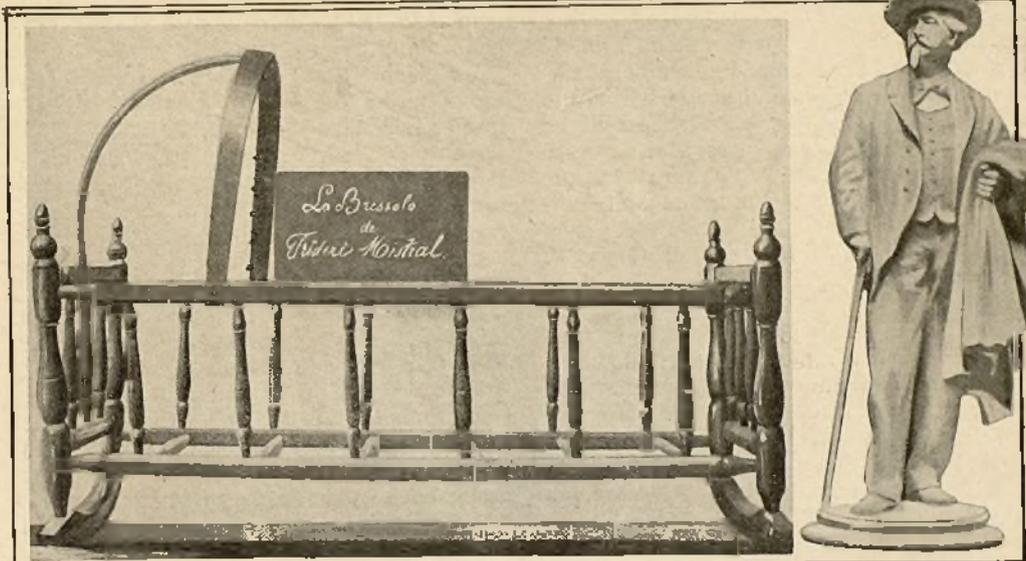
Mistral había sido discípulo, en un pensionado de Aviñón, de José Roumanille, el verdadero creador del felibrismo. Cuando lo de Fontsegúe, Roumanille, que ya estaba en su plenitud, supo unirse á los jóvenes y entrenarlos vigorosamente. En la librería de Roumanille se imprimieron las más importantes obras del felibrismo. Colaboró de todas las maneras á la propaganda de la Causa. ¡Venerable Roumanille, que escribió en provenzal sus *Páquerettes*, sólo para que las comprendiese su madre, que ignoraba el francés!

Después de una vida laboriosa y honrada, murió de un modo ejemplar: «Dile á Mistral, mi amigo del alma—recomendó á su desolada esposa—que no he dejado de pensar en él durante mi agonía.» Sus



brazos se movían torpe y obstinadamente. — «¿Qué buscas?» le preguntó la pobre mujer. — «Busco manos de amigos que estrechar.»

Entre Mistral y Roumanille está Teodo-



La estatua de Mistral, debida á Theodore Rivière. La cuna del gran poeta, que se conserva en el Museo de Arles, y un templete histórico emplazado en el jardín del antiguo palacio Laval.

ro Aubanel, el autor de *La granada entreabierta*, que mereció á Daudet el siguiente juicio: «Menos épico y menos elevado que Mistral, este gran Federico Mistral, á quien el navío de Virgilio, siempre visible en el horizonte azul de los mares latinos, parece haber depositado en la costa provenzal, menos popular y menos ingenuo que Roumanille, Aubanel posee la pasión que falta á los otros dos poetas...» Algo amanerado á veces, no cabe duda, pero en sus arranques de sinceridad, al cantar el sol y la

mujer, digno de todo encomio. ¡Qué hermosa ternura en aquella canción cuyo estribillo nadie ignora! :

«Espejo, espejo, enséñamela tú, tú que las has visto tanto.»

Y la otra suplica desgarrada:

«No pases más, porque me matas; ó déjame devorarte á besos.»

Pero hay que concretar en los estrechos límites de un artículo, esta expansión del felibrismo, tan abundante en páginas maestras, y que lleva publicadas más de cinco mil obras, y una infinidad de periódicos.

Luego de Fontségugue, la idea de los poetas se abrió camino, y se acentuó aun más en 1862, con motivo de los Juegos Florales de Apt, en que se definieron los estatutos del felibrismo. «Conservar la lengua provenzal, y con el idioma, el carácter de la Provenza, sus libertades, su honor nacional, su elevación de miras; porque esta es la Provenza que *amamos*.» Y el felibrismo se distribuyó en siete secciones de siete miembros, y el *Capoulié*.

En 1867, nuestro compatriota Balaguer, el catalán Víctor Balaguer, político y literato regionalista, fué desterrado de Espa-

ña y halló en Aviñón la más cordial de las acogidas. Volvió á su país en 1868 y entonces invitó á los provenzales á que le devolviesen la visita. Comenzaba á hablarse de *Federación Latina*, el felibrismo traspasaba las fronteras. Fué en dicha época cuando los catalanes ofrecieron á los felibres la *Coupe Santo*, para la que compuso Mistral un himno en siete estrofas.

La *Coupe*, guardada por el *Capoulié*, circula en el banquete anual de Santa Esterela.

Y la *Causa* iba de conquista en conquista, con la simpatía de todo el mundo ilustrado. La conmemoración del centenario de Petrarca en Aviñón, el gran concurso filológico de Montpellier, son dos fechas memorables. Y poco á poco van fundiéndose con el provenzal los otros dialectos meridionales, el gascón, el limousin, bearnés, etc.

Al fin llegó la hora de votar una *Constitución*, aderezada por Mistral, el barón de Tourtoulán y el marqués de Villeneuve Eslapou. « El felibrismo se ha establecido para reunir á todos aquellos que en sus obras procuran conservar la lengua del país de *oc*, así como los sabios y artistas que estudian y trabajan en pro de dicho país. »

En 1877, el gobierno concedió la autonomía administrativa al felibrismo, « cuyos trabajos se encaminan al cultivo y conservación de la lengua provenzal ». Al fin, después de la ordenanza de Francisco I (1589), prohibiendo que en los asuntos oficiales se empleara otra lengua que la francesa, el poder central se avino á rendir todo homenaje á la lengua de *oc*, y hasta le reconoció el derecho á reorganizarse.

Claro está que el felibrismo ha ido cambiando y ya se alejó mucho de Fontségugue. Ahora existe un partido nuevo, muy ardoroso: el *felibrismo rojo*, la extrema izquierda, capi-

taneada por Félix Gras, el autor de *Carbonié*. Su tendencia encarna la segunda generación del felibrismo.

Federico Mistral condenó el moderno movimiento separatista en unos versos que se han hecho famosos.

Como consecuencia de la revolución literaria, ha surgido un anhelo de separatismo político en algunas testas. Federico Mistral, repetimos, ha dicho :

*¡ Lian de la grandò Franço, e ni court ni constré !*

Félix Gras, cantaba á su vez : « Quiero mi pueblo más que el tuyo. Quiero á mi Provenza más que las otras provincias. Y quiero á Francia más que todo... »

Las palabras de los jefes ya se ve que no alientan el ansia separatista, ese sueño poco noble que todavía alimentan algunos ilusos. Y el naciente separatismo no ha logrado medrar. Sin embargo, nadie pudo evitar las discordias intestinas del felibrismo. Sólo el nombre, ya sagrado, de Mistral, consigue apaciguar los ánimos, y agrupar las gentes en masas que alientan con un mismo entusiasmo...

Buena prueba de ello ha sido el reciente cincuentenario de *Mireya*, tan clamoroso, como correspondía al *midi*. Y es que Mistral es un patriarca digno de otros tiempos mejores. Con « su dinero de poeta », con el premio Nobel, ha comprado en Arlés una casa histórica, la vieja mansión Laval, y allí ha establecido el *Palacio del Felibrismo*, y el *Muséon Arlaten*, para orgullo de todos, grandes y chicos, á quienes pertenece dicho palacio. Con motivo del cincuentenario, durante una semana, las multitudes invadieron la antigua ciudad de Arlés,

y diríase que habían vuelto los esplendores imperiales del pasado. Mistral, familiar y altivo á un tiempo, dominando con su elevada estatura, á la muchedumbre, hizo una entrada digna de un rey, en el alcazar de la Poesía felibrista.



Ayuntamiento de Madrid

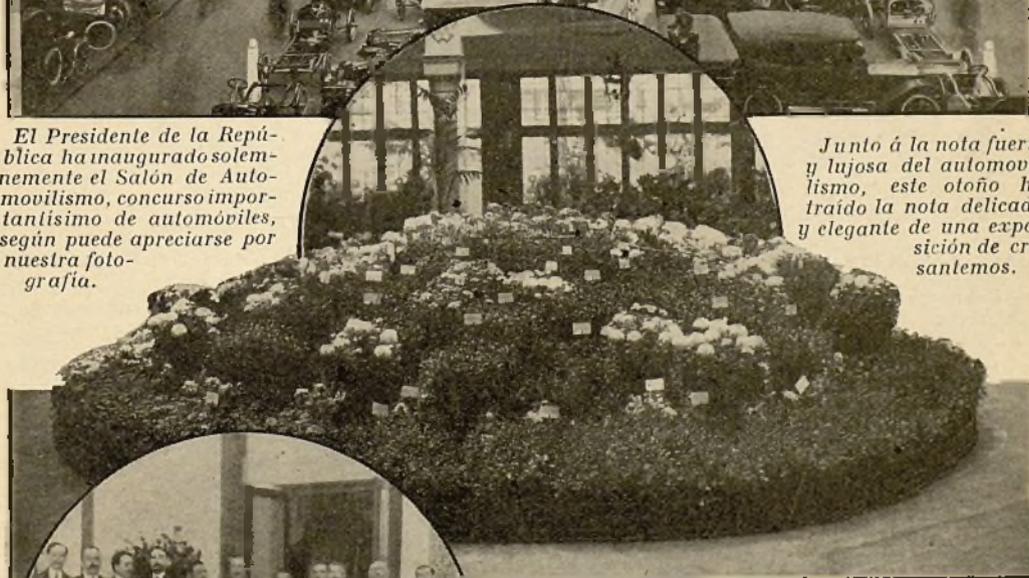


## ACTUALIDADES



*El Presidente de la República ha inaugurado solemnemente el Salón de Automovilismo, concurso importantísimo de automóviles, según puede apreciarse por nuestra fotografía.*

*Junto á la nota fuerte y lujosa del automovilismo, este otoño ha traído la nota delicada y elegante de una exposición de crisantemos.*



### MADRID

*Bajo la presidencia honoraria del Sr. Vincenti, alcalde de Madrid, y la efectiva del ilustre don Leopoldo Bejarano, se han reunido en la villa y corte los médicos bacteriólogos españoles, y adoptaron los más oportunos acuerdos en bien de la salud pública. Nuestro aplauso á esos meritisimos hombres de ciencia.*



*Banquete de despedida á los comisionados franceses. Ha sido un digno remate á la no interrumpida serie de agasajos, con que la Cámara de Comercio de Madrid, ha correspondido á los que recibió de la de Paris.*



**LOS ESPAÑOLES EN PARÍS**

*Los mejores alumnos de la Escuela de Bellas Artes, de Valencia, de paso por París. Al frente el pintor Sigüenza.*



*Celso Laqar, joven y notabilísimo escultor español, discípulo de Blay, y cuyas últimas obras han merecido el ap'auso más decidido de la crítica parisiense.*



**MARRUECOS**

*¿ Quien no conoce á madame du Gas y no la admira por su intrepidez? aparte otros atractivos rucos una misión que le ha confiado la Republica*

**M. POINCARÉ LLEGA Á MARSELLA**

*El Presidente de la República, no descansa en su empeño de despertar al p'ís.*



**LA ESPAÑA SOÑADA**

*Antes de regresar á Francia, los comisionados de Paris, han recorrido Andalucía, y realizaron su sueño de retratarse en la Alhambra.*



*Excmo. Sr. don Alejandro Pidal y Mon, Presidente de la Academia de la Lengua, senador, ex-ministro, Caballero del Toisón de Oro, etc., que acaba de fallecer en Madrid, siendo su muerte muy sentida en los altos círculos españoles.*

**MADRID**

*Inauguración de una nueva estación telegráfica, fiesta íntima de la Ciencia y el trabajo.*



**TURISMO**

*Registramos esta otra nota del viaje de los comisionados parisienses, no menos satisfechos de hallarse en Sevilla, que en un patio de la Alhambra.*

**Á LA PLAZA**

*El famosísimo diestro de Triana, Juan Belmonte preparándose para la corrida de alternativa. Le concedió el grado de doctor Rafael González (Machaquito) que ya se ha cortado la coleta, igual que Bombita.*

# EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Roque Sáenz Peña nació en Buenos Aires, de antigua familia porteña, el 19 de marzo de 1851. Después de cursar estudios preparatorios en la Universidad, se matriculó, en febrero de 1870, en la Facultad de Derecho. Estaba terminando sus estudios jurídicos cuando los interrumpió la revolución mitrista del 74. Se alistó inmediatamente, con otros compañeros de aulas, en las filas del gobierno; fué nombrado capitán del primer batallón del segundo regimiento de guardias nacionales.

Terminada la campaña, Sáenz Peña abrió su estudio de abogado, y durante tres años ejerció la profesión con éxito creciente.

Entretanto, había sido elegido (1876) diputado á la legislatura de Buenos Aires. A poco de incorporarse á la Cámara, se hizo notar, más que por la frecuencia de sus interpelaciones en los debates, por el carácter marcadamente utilitario de algunos proyectos por él elaborados, así como por la sólida información y hábil dialéctica que revelaba al sostenerlos. Su ecuanimidad, y ese don de simpatía, que irradiaba la generosidad unida á la fuerza, le llevaron á la presidencia de la Cámara, al inaugurarse el periodo de 1877, casi por el voto unánime de sus colegas, siendo así que para la elección de las demás autoridades fué muy disputada la estricta mayoría.

Tal era ya su actividad á los veintiséis años. Y tal había de quedar, invariable y como estereotipada en su intransigencia caballeresca — sin un minuto de vacilación ante el problema del deber — durante los treinta años cumplidos que median entre aquel doble estreno militar y cívico, que conserva la gracia feliz de la juventud.

Al año siguiente, Roque Sáenz Peña se ausentaba de su ciudad natal. Una crisis de su alma apasionada le arrojó al Pacífico, donde acababa de estallar un conflicto entre Chile, el Perú y Bolivia.

El Perú acogió con señalado favor al joven voluntario, hijo de una gran familia argentina, y bien digno de repre-

sentar, tanto por su origen como por sus prendas personales, las vivas y declaradas simpatías de los pueblos del Plata en la contienda.

Asistió á la batalla desastrosa de Dolores, el 19 de noviembre de 1879, y, una semana después, á la victoria de Tarapacá, tan mal aprovechada por el general vencedor.

Vuelto á Buenos Aires, desempeñó durante el año de 1881 la subsecretaría del ministerio de Relaciones Exteriores. Después de un viaje á Europa, en el año 83, entró en el movimiento de franca resistencia á la candidatura presidencial del doctor Rocha. Fundó el periódico *Sud América*, muy literario.

Andando el tiempo, y encontrándose en Washington, sorprendió á Sáenz Peña un despacho del presidente Suárez, que le llamaba al ministerio de Relaciones Exteriores. No alcanzó á gobernar un mes cabal. El 26 de julio estallaba la revolución.

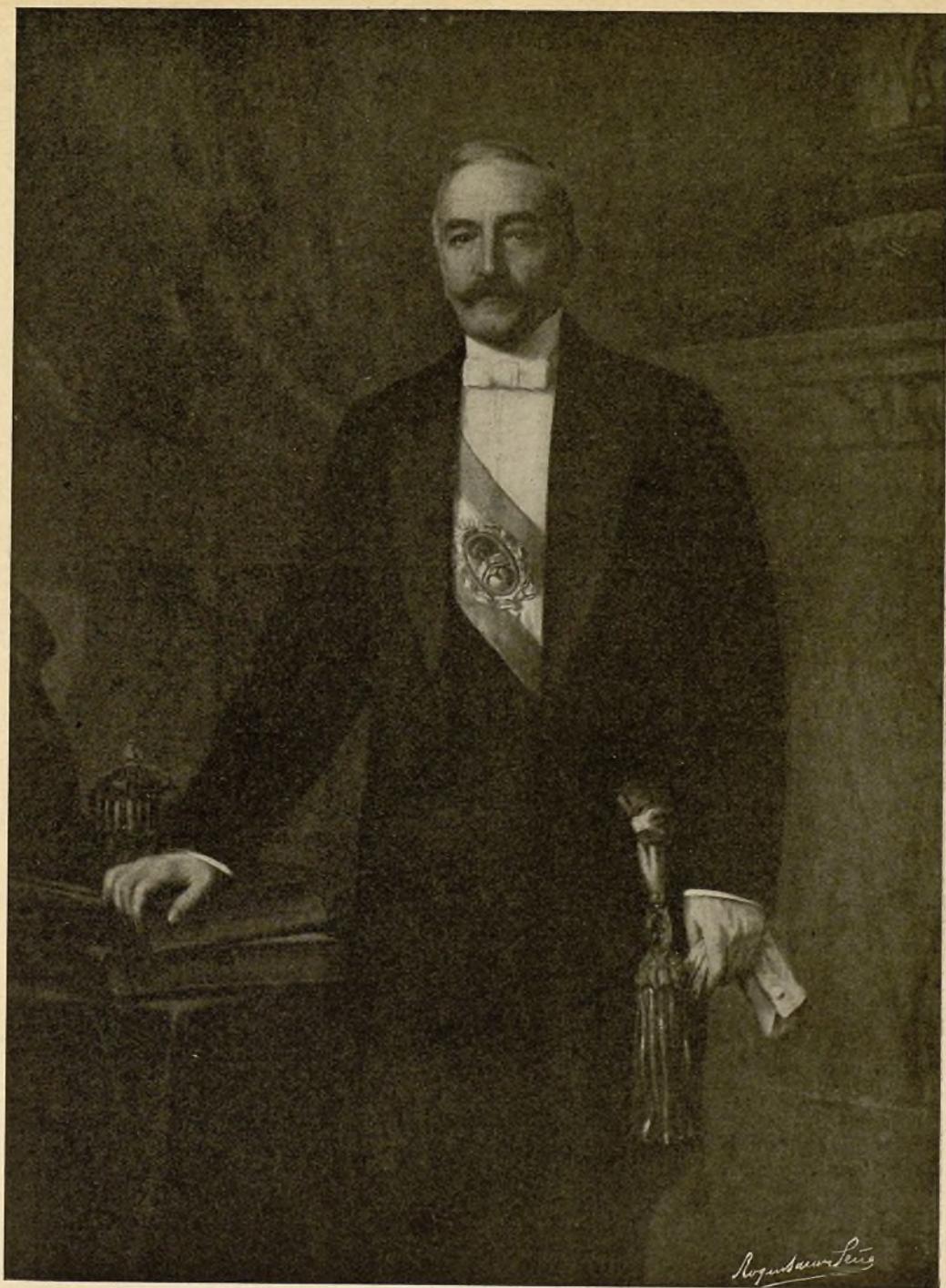
Sáenz Peña se restituyó á la vida privada. En 1905 reunió en volumen sus notables discursos y estudios de *Derecho público americano*, al propio tiempo que el gobierno del Perú, al conferirle el grado de general de brigada, le invitaba para concurrir á la inauguración del monumento al coronel Bolognesi, que había de efectuarse en Lima, pocos meses después. Con este motivo diósele el 3 de octubre, en Prince George's Hall, el banquete más brillante que se ha efectuado en Buenos Aires.

El gobierno de Figueroa Alcorta le nombró representante de la República Argentina en las bodas de Alfonso XIII. A poco se le elegía ministro plenipotenciario en la corte de Madrid. Posteriormente se le trasladó á la legación de Italia.

Por último, una sola línea para expresar el triunfo de Sáenz Peña. En medio del mayor entusiasmo popular, Sáenz Peña fué elegido presidente de la República Argentina.

x,





EXCMO. SR. HOQUE SÁENZ PENA

*Presidente de la República de Argentina, hombre de ciencia y gran político cuya fama  
traspuso las fronteras de aquel floreciente y gran país.*



## Primera tentativa de aviación postal

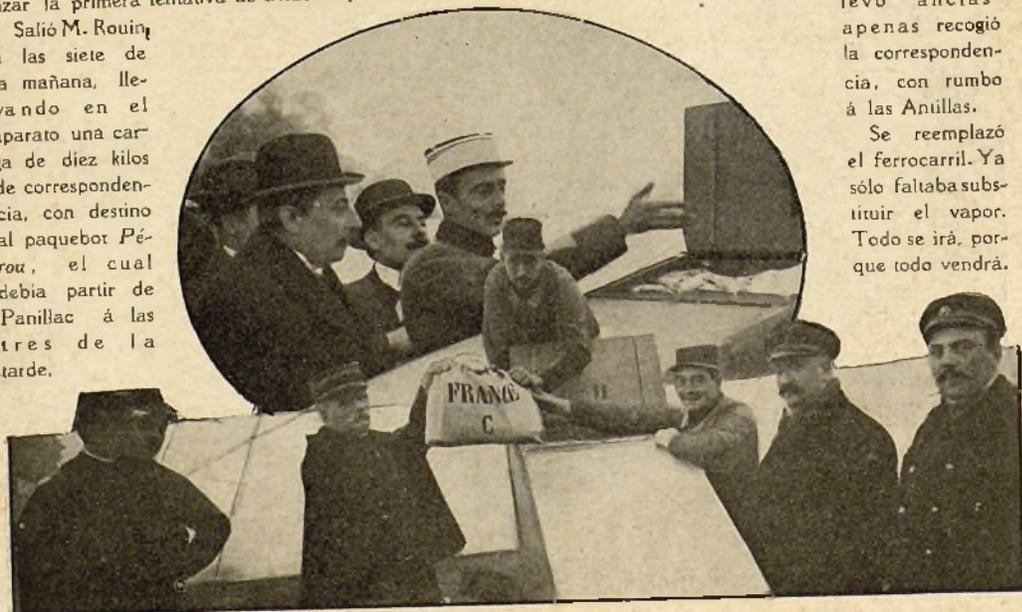
**E**l propio ministro del Comercio, Mr. Massé, se encaminó a Villacoublay, para presenciar la partida del oficial del ejército francés monsieur Rouin, el cual se había comprometido a realizar la primera tentativa de aviación postal.

Salió M. Rouin, á las siete de la mañana, llevando en el aparato una carga de diez kilos de correspondencia, con destino al paquebot *Pérou*, el cual debía partir de Panillac á las tres de la tarde.

Á pesar de una avería que sufrió el aparato del aviador, en término de Vendôme, el bravo Mr. Rouin llegaba á las dos y cuarto á Saint-Julien, y en seguida se trasladó á Panillac, donde le aguardaba el *Pérou*. Dicho barco

levó anclas apenas recogió la correspondencia, con rumbo á las Anillas.

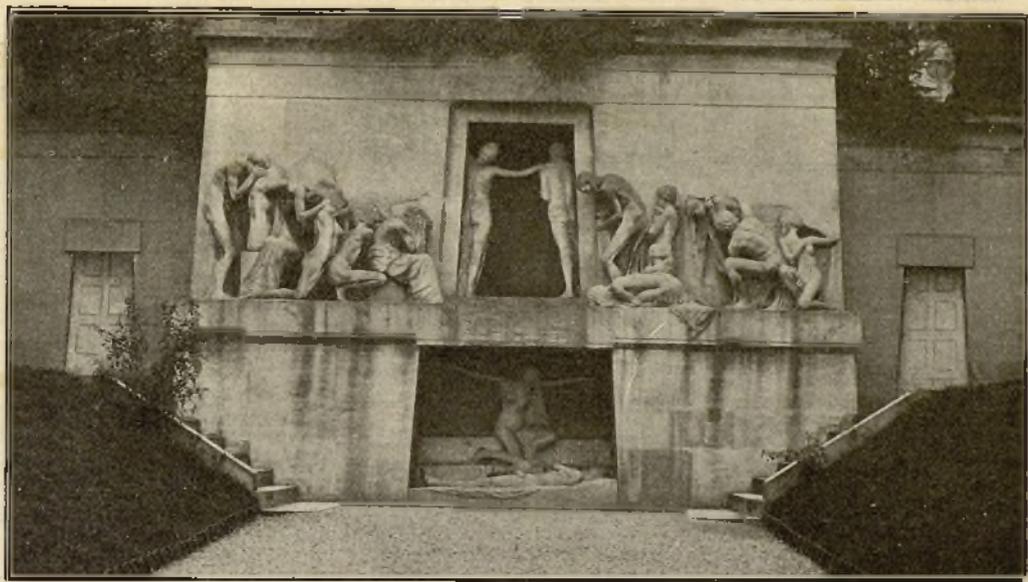
Se reemplazó el ferrocarril. Ya sólo faltaba substituir el vapor. Todo se irá, porque todo vendrá.





LA NIÑA Y EL GATO POR PERRONNEAU  
*Una de las obras del arte gracioso y delicado del siglo XVIII*





MONUMENTO Á LOS MUERTOS

La magistral obra de Bortholomé se halla en el Père Lachaise, al fondo de la Avenida de entrada. Es algo inmortal en el reino de la muerte.

## Los Cementerios de París

**A**l fin hemos llegado á un sitio donde no pueden repetirse los versos de Bécquer:

*¡ Dios mío, qué tristes y solos  
se quedan los muertos!*

Sobre todo, falta la soledad en los cementerios de París. Si en el Père Lachaise aun puede encontrarse un cierto recogimiento, no mucho, aquella apacible dulzura del Bosque de Bolonia en algunas avenidas, y á primera hora de la mañana, débese á su extensión. Y á lo apartado del barrio en que se emplazó la necrópolis. En Montparnasse es tan suave y risueña la visión del camposanto, que numerosas parejas de novios se deslizan á lo largo de los senderos, y sabido es que el amor en Francia, al revés que en España, no adolece de melancolía, no aspira al sacrificio. Y en cuanto á Montmartre, sobraré con decirnos que cruza por encima de las tumbas un puente con autobuses y toda clase de vehículos, con organillos que tocan la canción de la penúltima moda, con ese hormigero de artistas y mujeres de todas

clases tan poco respetuosas con la muerte, que ellos inventaron para los muertos el nombre popular con que se les denomina en París: *les macabées*.

¡Cuán lejanos los cementerios monumentales de Italia! El cementerio inglés, con su gravedad. Y esas humildes huertas orladas de cipreses que se extienden al lado de las aldehuelas españolas, aparecen tan remotos como una estrella sola en el crepúsculo, tan remotos y tan tristes como la estrella de la tarde...

*Yo no sé qué tienen, madre,  
las flores del camposanto,  
que cuando las mueve el viento  
parece que están llorando...*

En París, no. Si por acaso olvidábais ya las tiendas de pompas fúnebres que se alinean á la entrada del lugar, esa corona de alambre y los ramos coquetones y las fayenzas repetidas en su burguesa vulgaridad, os colocarán de nuevo en el despacho del florista. Los árboles, esparcidos aquí y allá no tienen el menor sentido funerario. Escasos y raquíticos cipreses,



LA FONTAINE Y MOLIÈRE

Los dos grandes clásicos franceses reposan juntos, como en la gloria literaria de su país.

BOIELDIEU

El músico mereció de la posteridad un monumento simple y delicado, como su renombre.

como plumeros que se gastaron, dominan las frondas del paseo, las acacias, los álamos. El sauce que Musset hizo plantar sobre su losa, sirve para que el poeta siga siendo algo tan peregrino y maravilloso en su cielo, como lo fué en la tierra nuestra.

*« Mes chers amis, quand je mourrai  
plantez un saule au cimetière.  
J'aime son feuillage éploré.  
la pâleur n'en est douce et chère,  
et son ombre sera légère.  
à la terre où je dormirai. »*

Como los pensamientos delicados y las imágenes exquisitas en un alma mussetina, así se suceden los visitantes devotos en la tumba del poeta de *Las Noches*. Las mujeres dejan rosas y crisantemos, entre los versos grabados á golpes de cincel.

No sólo el sepulcro de Alfredo de Musset tiene su cortejo de fieles hasta más allá de la muerte. No muy lejos se encuentra la sepultura del fundador del espiritismo,



y allí, no ya el piadoso caminante, sino el cartero, va á depositar tarjetas, cartas y esquelas, con saludos, consultas y homenajes.

En Montmartre, Henri Heine es objeto de iguales muestras de devoción. Pero casi todas las tarjetas son alemanas.

Aparte los casos aislados de poetas y otros grandes hombres, merecen del pueblo francés, constantes y románticos tributos, el pelotón de héroes sacrificados en una campaña, las víctimas del 70, y así. Abunda en el cementerio parisíense, una misma plazoleta, con un obelisco que remata una urna funeraria. En torno al monumento patriótico, desfilan por turno las sociedades, y depositan su guirnalda con una leyenda escrita al amparo de la



TUMBA DE ABELARDO Y ELOISA

Más que sepulcro de los dos amantes, es urna de su leyenda de amor.

bandera tricolor. Se fabrican por gruesas diehas pompas elegíaco-pindáricas.

En Francia se practica el culto de la Muerte. De ahí la enormidad de estatuas que se hallan en la *Ville Lumière*. Y no sólo es el respeto por lo que fué digno y ejemplar. También sigue cultivándose el odio como en vida. Digalo si no Emilio Zola, cuyos restos se guardan en el Panteón, y cuya losa es profanada con escupitajos, á espaldas del *cicerone*, por los antisemitas y enemigos literarios del autor de *Naná*.

Cabe una pregunta: ¿Cómo París, que de tal modo expresa su creencia en la vida del espíritu, en el más allá, no cuida mejor sus muertos, no les procura el eterno reposo que indica las tres letras — R. I. P. — pintadas en las cruces de piedra?

Los cementerios de París comienzan por servir de tránsito á las gentes. Comunican una barriada con otra. Junto al admirable Monumento á los Muertos, de Bartholomé, pasa la *midinette* devorando su trozo de pan y leyendo una novela sentimental; pasa el apache, el hombre de negocios con su cartera... Y con la indecisión de los vilanos, el turista, Bredeker en ristre, husmea, analiza, diríase que anda ocupado en una colización ó reconocimiento de terrenos.

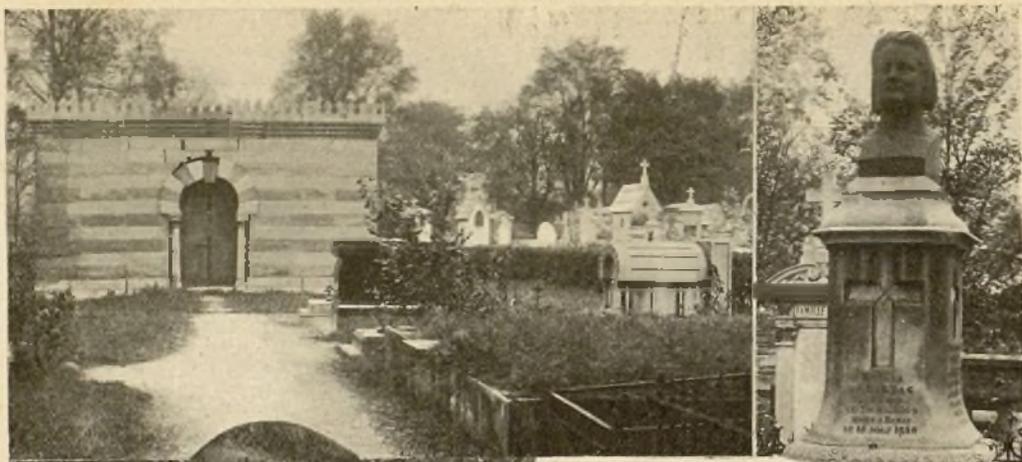
A cada instante llegan á la puerta del Père Lachaise grandes ómnibus con su carga de turistas irrespetuosos y tumultuarios. Los flotantes velos policromos de las yanquis, no evocan ciertamente los que aureolaban aquellas plañideras orientales, antorchas que se consumían sin llamaradas...

En los árboles del Père Lachaise brincan y canturrean los pájaros. Suenan detrás de los evónibus la regadera del jardinero. Un tibio sol se arrastra como el convaleciente por los senderos. Á lo lejos suenan las campanas de una iglesia. El humo de la estufa de cremación se disuelve en el aire sosegadamente. En verdad, nada más grato que reposar en un banco y entregarse al placer de fumar una pipa, envolviéndose en las volutas azules.

Es muy grande el Père Lachaise y no llegan á su corazón los ruidos de la ciudad. Sin embargo, la ciudad está demasiado próxima para que se enseñoree del camposanto el misterio de la muerte. Los infinitos enverjados rojos del orín, las piedras grises, el arbolado otoñal... todo esto, por no sé qué confusas y alambicadas rulas, os conduce á los *châteaux* famosos de Francia, bajo el segundo Imperio. Contribuyen á la evocación los nombres de soldados y artistas que triunfaron ó fenecieron en aquella época.

En un relieve, una madama peinada en cocas. Ya está todo. Diríase que vivís, si ello fuera posible, en el jardín agónico y abandonado de una estampa que solfais ver de pequeños en la sala familiar.

Tal vez el martilleo de un artífice que graba la piedra, ese son característico de los cementerios, nos hace volver á la realidad de la muerte. Y nada más. En todo caso, el Père Lachaise es un archivo de que está orgulloso París. Cada uno de los nombres que allí ocupa unos pocos metros de



#### LA TESTA

*Hasla allí, en el cementerio, en medio de todos los sepulcros, pone su arrogancia, un poco pesada, la testa gigantesca de Balzac.*

terreno, hubo un tiempo en que no cabía en el mundo. Conserva cierto sentido de estrado de buen tono — siempre el segundo Imperio — aquella aglomeración de muertos ilustres y ricos, de muertos de una época muerta... El discípulo soñador, el amigo leal, la anciana viuda que dió su primer retrato en una miniatura,



#### EL CEMENTERIO MUSULMÁN

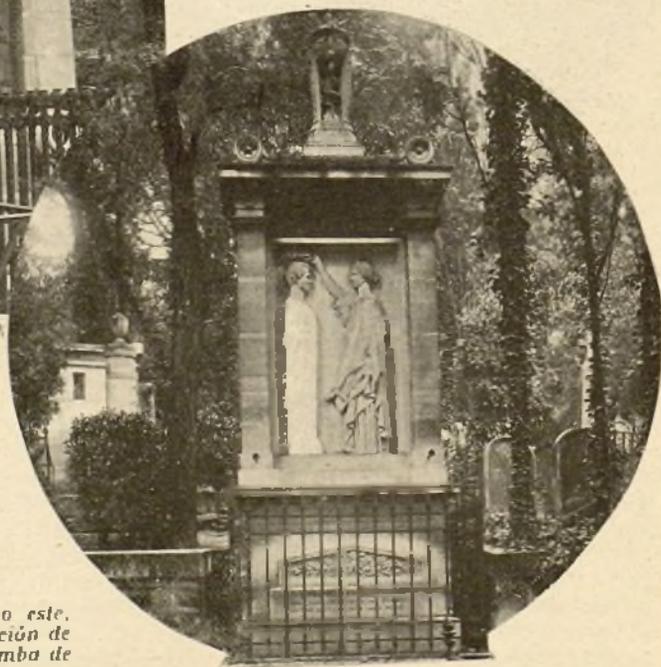
*Ocupa en el Père Lachaise un rincón de verdura y silencio. La mezquita está en ruinas. Hay enterrada allí una reina oriental...*

#### EMMANUEL Y BERANGER

*Los dos poetas ocupan un mismo lugar en el camposanto.*

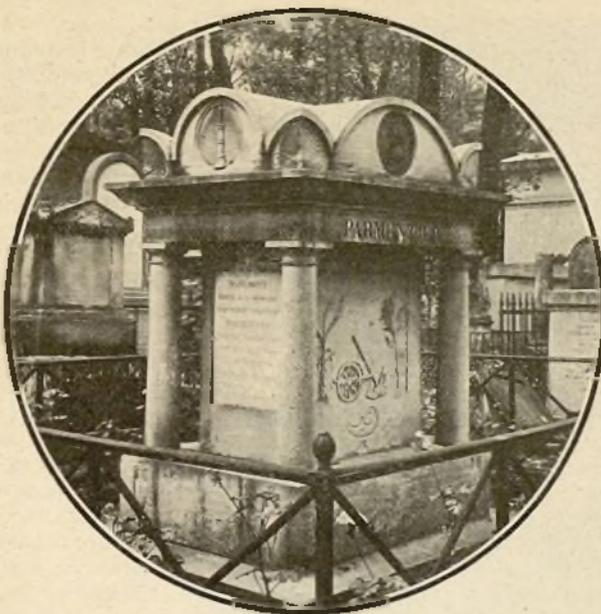
#### SEGUNDO IMPERIO

*Abundan los monumentos como este, correctos y fríos, académica evocación de la antigüedad clásica. Es la tumba de Cherubini.*



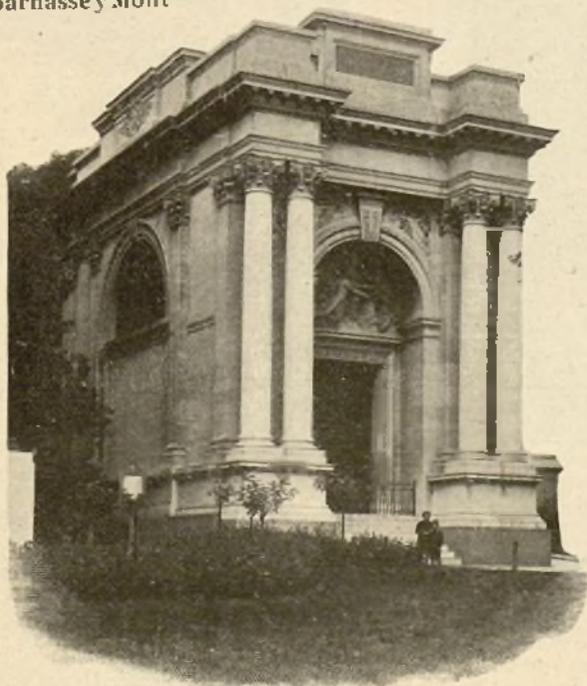
hallarian alivio á su amargura paseándose por las largas avenidas campes- tres.

El extranjero se acuerda de sus muertos para felicitarse de que no formen parte de aquella exposición, á pesar de los vecinos in- mortales. Y si esto ocurre cu el Père Lachaise, dos veces sagrado, y que adquirió una gran belleza solemne con el Monumento de Bartholomé, no digamos la frialdad que asalta en Mont- parnassey Mont



PARMENTIER

*En el relieve se rinde homenaje á la memoria del in- troduccionista de la patata en Europa. Es el sepulcro de Parmentier.*



CAPILLA DEL PÈRE LACHAISE

*Nada triste, más bien propicia á los desposorios que á los funerales. Es en un cementerio de París.*

martre. El ce- menterio de Montparnasse es pequeño y nada íntimo. En una de sus tapias chirrian las sierras de una serrería mecánica, y por doquiera se oyen los bocinazos de los automóviles. Sin embargo, allí está Baudelaire, y la yedra va ga- nando su sepul- cro en que la es- tatura del autor de *Las Flores del Mal* aparece fija- da como una es- tatura faraónica.

El cementerio de Montmartre, á espaldas del Moulin Rouge, es algo que inquieta con esa incomo-

dad de la lluvia que nos sor- prende sin que llevemos el para- guas. Debajo del puente precitado se amontonan las lumbas, y hasta en los rincones que utilizan como almacén los obreros. Con el fin de aprovechar el espacio que falta observáis allí la novedad de los enterramientos por pisos. Es algo frío y desolado, sin verdadera es- piritualidad. Se está allí mal, como en una habitación en donde pene- tra el frío de la noche. Los muer- tos se encuentran peor que solos: se encuentran mal acompañados...

Verdadero valor monumental no se descubre en los cementerios de París. Es pobre la inventiva de estos estatuarios y lapidarios. Las capillitas son mezquinas, y de un catolicismo vergonzante. De cuan- do en cuando, la nota de mal gusto y aun la grotesquez. Muchas estatuas, debido á la costumbre que tiene Francia de honrar á sus glorias en los cementerios.

Eso sí: tampoco hay el desbor- damiento de sentimentalismos de tendero, y por fortuna, no vemos las fotografías descoloridas, los vasos de vidrio rojo con una lla-



ALLAN KARDEC

*Ahi yacen los restos mortales del fundador del espiritismo. Nunca le faltan las ofrendas de sus fieles, como puede verse.*

ma aguda, las coronas de amplias cintas de moaré, el juguete en el nicho, etc. Y, sobre todo, no hay versos en las lápidas. A tal extremo se lleva la simplicidad en dicho asunto, que algunas tumbas creérianse más bien pabellones de una oficina moderna: una placa de mármol en el muro y los nombres con tinta colorada, como en los *bureaux*...

¡Y los encuentros de los cementerios de París! Son hiperbólicas las manifestaciones modistiles del luto francés. La chiquela de quince años arrastra unas tocas que sentarian bien á las castellanas de la Edad Media. Las viudas cubrense cara y moño con un velo tupido. En las calles parisienses el luto lo invade todo: cafés, conciertos, paseos...

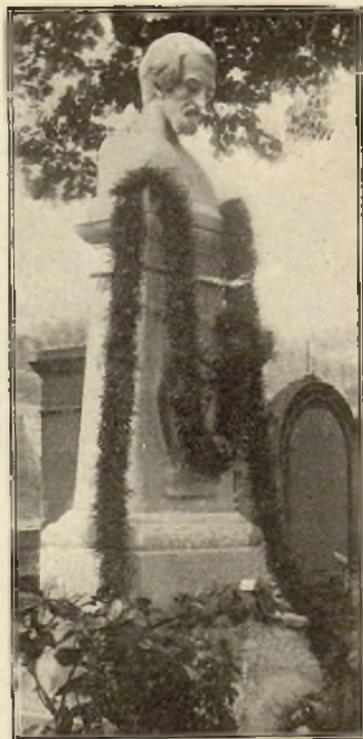
Menos el cementerio. Tú, lector, que recuerdas la solitaria figura de la madre, nueva Dolorosa, llorando á lágrima viva sobre la tierra removida. Los huérfanos, tan pálidos en sus ropas negras. El mismo vagabundo, melancólico de naturaleza, que busca el sosiego de los eipreses y las cabinas para meditar... Tú, que has oido resonar tus pasos en las profundas galerías fúnebres... Tú, que sorprendiste el canto

sacerdotal al borde de la fosa, entre el plañido de las campanas, y luego esa primera paletada de tierra en la caja que suena á hueco...

Tú, lector, y yo tampoco, tropezaremos con ninguna de estas eternas cosas, en los cementerios de París. Nada más el viandante presuroso que no olvida que á sus pies corre el Metropolitano y sobre su cabeza vuelan aeroplanos. Las parejas que marchan charlotteando y riendo. El turista. Y si alguna enlutada veis, tiene la cabellera teñida de rubio y muy rojos los labios y lleva una falda *drapé* que descubre los coquetones zapalitos...

En suma: á París le estorbarian sus muertos si no fueran tan gloriosos. Buen pueblo latino, desdeña la muerte y le horroriza su espectáculo.

Sin embargo, recomendamos á nuestros lectores la visita del Père Lachaise. Existen el Cielo, donde se congregaron los elegidos, y el Infierno, mansión de los condenados. Sólo en París han podido juntarse, en un corto



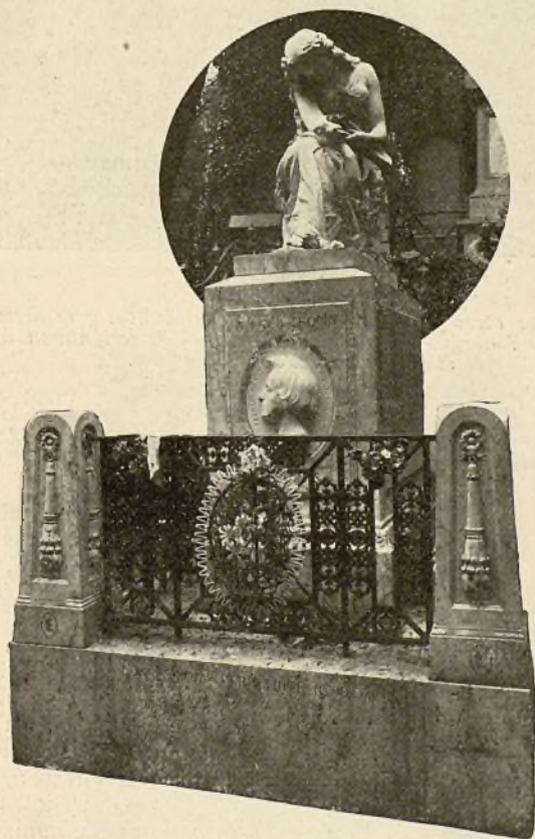
HENRI HEINE

*Mármol que perpetúa la mueca dolorida del gran poeta. Diríase que aún palpita allí el corazón de Heine.*

espacio de terreno, y al alcance de nuestra curiosidad, Abelardo y Eloisa, Balzac, Beaumarchais, Bellini, Brillat Savarin, Chape, Chenier, Corot, Cousin, Daudet, Doré, Gericault, Ingres, Kardec Allan, La Fontaine, Lavoisier, Lecomte, Lebrun, Massena, Michelet, Molière, Parmentier, Rachel, Rosthchild, Talma, Tamberlick, y tantos otros. Por primera vez puede aplicárseles lo de *tantos otros*, á quienes siempre fueron únicos.

Y en estos días otoñales la niebla se des-

garra en las ramas desnudas, forman las hojas de púrpura un tapiz en los senderos musgosos, se elevan al cielo las columnas del humo, retuércense las hogueras de hojarasca. Al lado de la obstinación de la humanidad en declararse vencedora de la muerte, Madre Naturaleza repite su constante lección moral, y el hueco de los mármoreos sepulcros sirve de horno á las frondas, y las cenizas, esparcidas en el aire, caerán sobre la tierra y fecundarán la primavera que otra vez ha de venir...



CHOPÍN

*En el silencio de las tumbas, sólo pronunciar  
el nombre de Chopin llena el aire de melodías  
divinas, que traduce la arboleda.*



LA FERIA TRÁGICA

*Los otros mineros de los otros pozos hubieron de vacar ese día, y se arremolinaban en torno á la mina, ese monstruo. Y abajo, centenares de hombres, se resignaban á la muerte. Un gran silencio en las dos multitudes.*

## La Catástrofe de Cardiff

**L**as catástrofes de todo género se suceden en este momento con una horrible rapidez.

Cuando todavía vibraba en el aire el eco de la del *Volturmo*, he aquí otro desastre—y éste no entre el cielo y la tierra, sino en las profundidades, en la sombra de una mina de hulla.

Fué en Senghenydd, pueblecito situado á 16 kilómetros de Cardiff, en importante región carbonera.

Hagamos una breve reseña del drama. Á eso de las ocho de la mañana, se oyó una detonación formidable en Aber-Valley, donde está uno de los pozos de la mina Universal Colliery. Se cree que se debe al grisú.

Inmediatamente hubo temblores de tierra, y comenzó á afluir al lugar de la catástrofe una multitud llorosa, inquieta, enloquecida.

El ruido y los temblores de la tierra, indicios harto conocidos allí, donde todavía se conserva memoria del 24 de mayo de 1905, hicieron comprender á todo

el mundo que se trataba de una horrible desgracia en las minas.

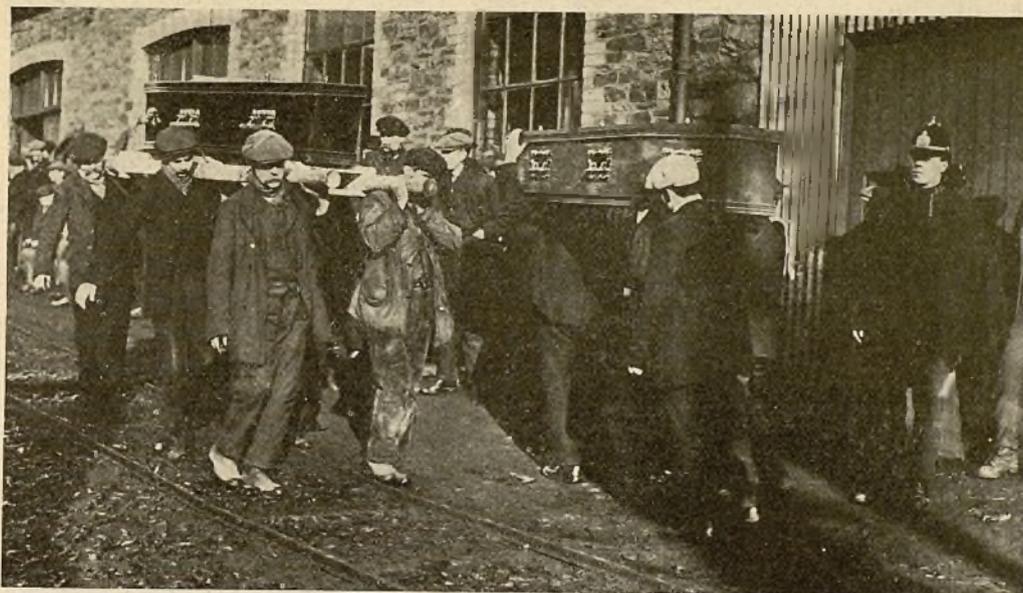
Una gran explosión, seguida de otras, menos fuertes, se había hecho sentir en la mina citada.

Después se declaró el incendio, y las llamas cortaron la retirada á 930 mineros que trabajan en los infernales subterráneos.

Desde las nueve, un primer equipo de salvamento, á las órdenes del director de la mina, descendió á los pozos, en tanto que cincuenta policías contenían á la desesperada muchedumbre.

La explosión había destruido la entrada de los pozos. El guardia de servicio allí, un pobre viejo, estaba mutilado, con la cabeza separada del cuerpo.

Dos horas pasaron sin que las mujeres, los ancianos y los niños pudieran saber nada de los suyos. Un silencio angustioso dominaba en el aire. En medio del bloque de los pobres, agitábanse brigadas de bomberos médicos, enfermeros de la Cruz Roja, autoridades. Y sin parar llegaban trenes abarrotados de mineros.



EL ENTIERRO

*Al fin, también los mineros laboraron ese día. Pero la mina no les daba más mineral. Sólo cadáveres.*

En la parte de la mina donde todavía podíase respirar, los salvadores descubrieron un número considerable de obreros que no habían sufrido ningún mal. Pero les era imposible avanzar un paso á causa del incendio.

Al fin, á las once, 327 mineros estaban á salvo, al aire libre. Entre los primeros se hallaba un Jacob Target, que enloquecido por la alegría de no perecer, no supo decir una palabra acerca de lo sucedido.

Son de suponer las escenas desgarradoras. Siempre las mismas en estos casos. Hombres silenciosos, con los puños cerrados, la pipa apagada en la boca. Niños con los ojos muy abiertos. Mujeres deshaciéndose en llanto... Y la escena doblaba en intensidad á cada aparición de un minero en lo alto del pozo..  
A pesar de los estupendos esfuerzos reali-



*Llega el automóvil boliquín*



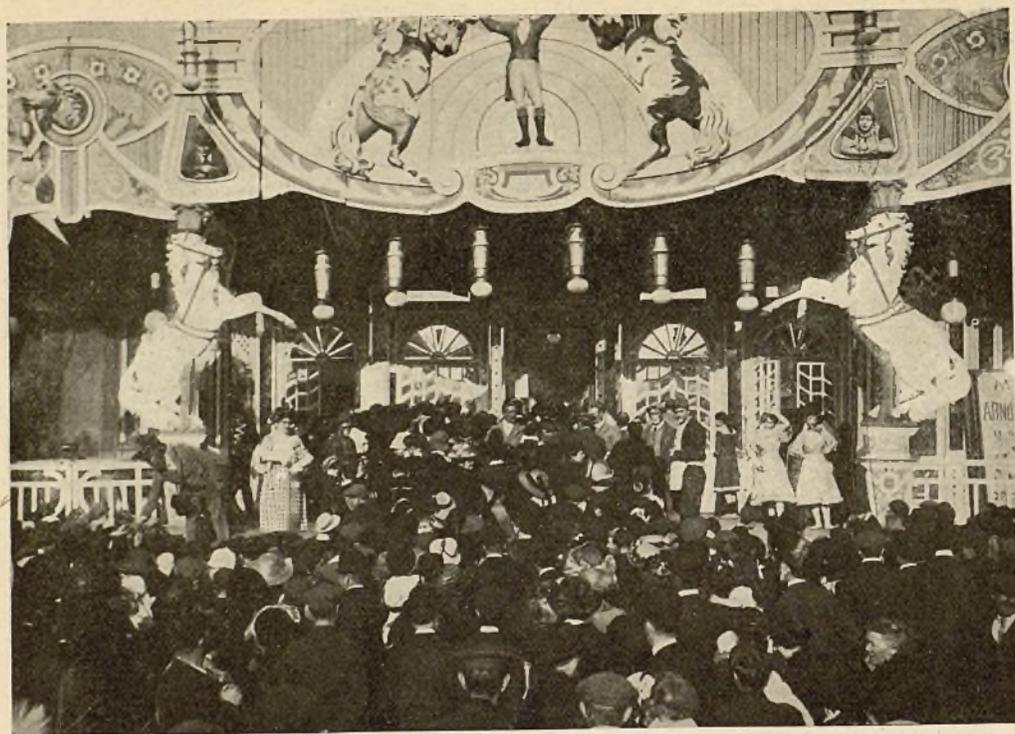
*Desfile de los mineros salvados.*

zados, el incendio continuaba por la noche. Á la una de la noche se declaró oficialmente la imposibilidad de salvar los 418 infortunados que todavía permanecían en las profundidades subterráneas.

Á las doce del día siguiente pudo extinguirse el fuego. Desgraciadamente ya no había que intentar el salvamento de nadie, sino encontrar los cadáveres de 371 mineros que no habían salido aún de los pozos. Por eso la redoblada actividad de los equipos de salvamento impresionaba más penosamente aún. Se elevan á 435 los muertos, y en los pueblos de Senghenydd hay 204 viudas y 390 huérfanos.

El lord-maire de Londres á instancias de la Federación de Mineros del Sur de Gales, ha iniciado

una suscripción que arroja ya un total de 100.000 francos.



#### Á LAS PUERTAS DEL CIRCO

*La multitud se apresura á comprar los billetes, y por adelantado rie pensando en las travesuras ingeniosas de los « clowns ».*

### ◉ ——— LAS FERIAS PARISENCES ——— ◉



## El Circo y la “Roulotte”

París brilla, sus tziganos de rojo uniforme no dan tregua al arco, y al pasar junto á cualquiera de los cafés que iluminan los Grandes Bulevares, vémonos asaltados por los torbellinos armónicos que el abrir de una puerta dejó escapar atropelladamente; y en los días lluviosos y grises, la *midinette* se pierde graciosa en la lejanía, haciendo suspirar á más de un transeunte enamorado, y las más elegantes damas nos hacen pensar:

— Sí, este es París, esta es la población soñada, así me la descubrieron mis más amados escritores. Mas hay otro París, y junto al *Moulin Rouge*, que no hace sino tornar sus aspas para el deslumbramiento del extranjero, desfila una multitud sin leyenda, pasa el gentío anónimo que puebla los talleres y grandes almacenes.

Como casi todos los espectáculos parisinos, exteriormente, las ferias de París, la Fería, porque sólo el cuadro varía, según el sitio en donde se celebra, se nos aparece como un atrayente contraste de color y ruido, de sonrisas y flores, pirotecnia y luminarias, lo mismo que otros lugares típicos de París; y los retozos de un pueblo que se reposa en estas expansiones, tras una semana de trabajo encarnizado, creeriase el tumulto de una ciudad enloquecida; mas recorriendo tan pintorescos lugares con alguna mayor atención, apartando los ojos de las luminosas fachadas de los barraciones, descubriríamos con asombro que la mayoría de las mujeres no llevan sombrero; en París y en plena fiesta! y que los varones hombreados orgullosos con sus gorrillas, porque las ferias constituyen un regocijo po-



*Aún  
quedan  
sin entrar  
algunos  
indecisos,  
pero muy  
pronto  
serán ven-*

*cida su re-  
sistencia.  
El anuelo  
tiene un  
bocado  
muy  
apetitoso.*

pular, en el que no se arriesgan más que el pueblo y á veces cuatro estudiantillos, y eso cuando la fiesta se celebra en Neuilly ó en las proximidades del bulevar St-Michel, en donde los escolares reinan á su an-

tojo, sin temor á los policías, muy indulgentes con la juventud bullidora y estudiosa.

Las ferias de Paris, aunque sea molesto decirlo, constituyen unas fiestas muy pueblerinas, y los que atraviesan la llamativa entrada de uno de sus barracones, por ejemplo, la de un circo, quedarán asombrados de lo mísero de su aspecto y del público que se alinea á lo largo de los bancos: multitud insignificante, rostros de buenas mamás regordetas, gente inocentona y satisfecha que aplaude con entusiasmo las ingeniosidades que enloquecían á sus abuelos.

En cuanto á los artistas, ni aun los afeitados logran acanallarles el rostro, que, á lo más, presenta los signos del cansancio moral, el gesto doloroso de aquellos que vieron quebrados sus ensueños y que los reveses de la fortuna empujaron á donde

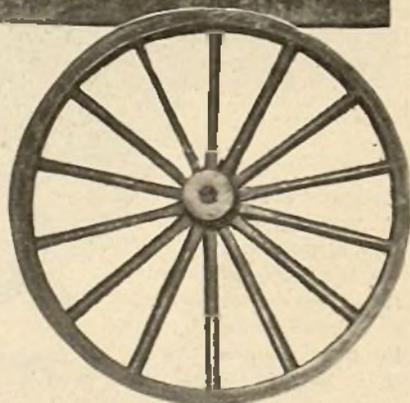
*... Y por si era poco, el anuncio de una  
rifa de patos.*

nunca pensaron encontrarse. Contemplando la figura de una de las muchachitas que trabajan en el circo, charlando en el camerino, si puede calificarse

así el cuarto en donde momentáneamente se refugia, nadie imaginaria que poco después iba á mostrarse al público, cubierta por tenues mallas, en una semidesnudez profesional, cuyo aparente descoco desaparece con la sonrisa infantil que alegra su rostro.

El público que concurre á tales espectáculos quiere á sus simpáticos artistas como á personas de la familia, y cuando en un esfuerzo supremo los frágiles cuerpos femeniles se elevan en las anillas ó en el trapecio, comienzan los aplausos, á fin de que no continúe, de que no se fatigue, porque se ha venido á pasar un rato y no á ver á los pobretes abrumados en un crispamiento trágico.

Los barracones que se alinean en la feria, varían mucho de dimensiones, y los que forman los circos más especialmente,



*El público parisiense de estos espectáculos no se distingue por la elegancia del traje, pero sí por la buena fe con que mira y oye. A la izquierda los dos «clowns»; la historia conocida, pero ¿qué importa? — A la derecha, el hombre de los «biceps».*

Y en la mayor parte de los casos, la *troupe* está formada por una sola familia, hijos, nietos, sobrinos, primos, cuñados, etc., que, con arreglo á sus disposiciones trabajan como atletas, caballistas, clowns ó prestidigitadores; en otros es un empresario rico y amigo de la vida trasahumante el que emprende el negocio, que suele proporcionar le buena ganancia y no muchos quebraderos de cabeza.

Por lo general, la persona que dirige estas compañías, posee una fortunita, y no es raro que el dueño se ponga el frac ó el smoking para ir á la Ópera, deseoso de oír la música de los más estimados compositores. Y nadie sospecharía que el señor grave y de rostro expresivamente simpático que se encuentra á su lado, en la butaca inmediata, acaba de abandonar el tablado de un circo de feria para oír *Aida*. Mas esta es la verdad, y hablando con uno de estos directores, al que se pidió permiso para publicar fotografías de su circo, respondiendo á mis preguntas, me dijo sonriente:



— No, le aseguro sinceramente que no echo nada de menos, y que me iré de este mundo sin pesar alguno, habiendo disfrutado como el que más.

Y luego, explicándonos el funcionamiento interior del circo y las relaciones entre los diversos individuos de la *troupe*:

— Formamos un cenáculo amigable, y podría darle mil detalles íntimos que le conmovieran. Obligados a trabajar continuamente, no sólo durante las representaciones, sino por las mañanas, cuando no hay nadie que nos mire, á fin de conservarnos ágiles, pasan las horas sin que tengamos tiempo de pensar en nada molesto, y después, cuando termina el espectáculo, nos metemos en el lecho, con la sonrisa en los labios, creyendo oír aún los aplausos de los benévolo espectadores á quienes tratamos de hacer pasar el rato lo mejor posible.



*¿Quién podrá negar un coruñoso aplauso á muchachitos tan simpáticos? Indudablemente no será el lector benévolo.*

— Pero le pregunté ¿está usted seguro de que todos los artistas á sus órdenes se encuentran satisfechos y no sienten la nostalgia de un hogar estable, de una vida tranquila?

— Como ocurre en todas las profesiones — comentó, — algunos de los que trabajan en los circos detestan la vida de paria que estamos obligados á llevar; mas afortunadamente para mí, puedo asegurarle que en este circo no trabaja nadie á disgusto. Emparentados casi todos entre sí, no pueden imaginar otro género de vida más agradable, por

el continuo contacto que los une, y por lo pintoresco de la existencia que llevamos, muy agradable para quien gusta de gran libertad.

Detúvose para tomar aliento, y los clowns dejaron oír á lo lejos sus risotadas, grilando burlones é insinuantes:

— *Prenez vos bi, vos bi, vos billets!*

Y el público entraba en masa, colocándose lo mejor que podía, impaciente ya de que comenzase el

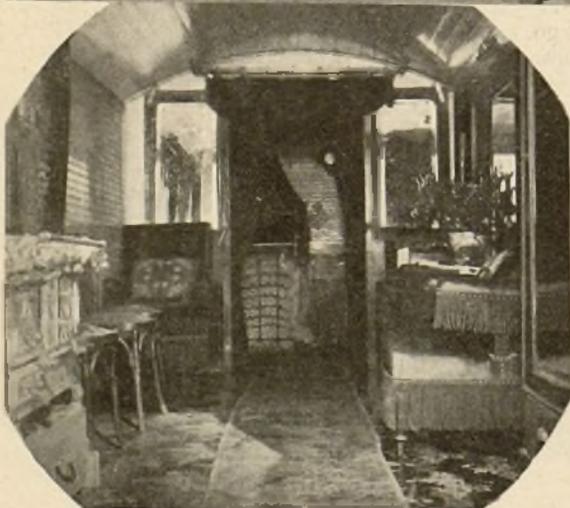
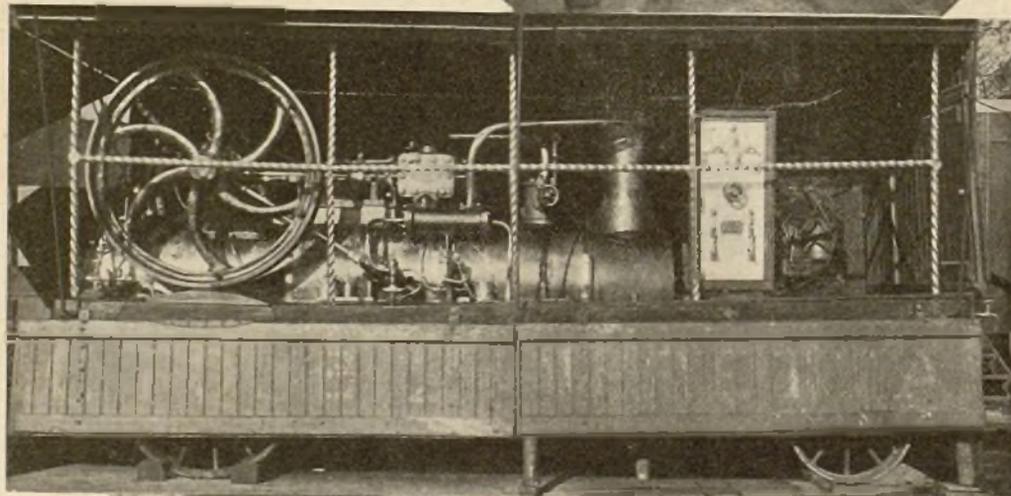


*Los equilibristas y el adiestrador de caballos son los números más apreciados por la gente menuda.*

espectáculo, perdido en la obscuridad, porque la escena ocurría de noche y los focos eléctricos que alumbraran el recinto no se habían encendido aún, en espera de que se llenase la sala, y sin duda también por razón de economía.

— Además — continúa — aunque no quisiéramos, tenemos que ser felices. Apenas abandonamos París para instalarnos en un lugarejo, después de habernos reposado

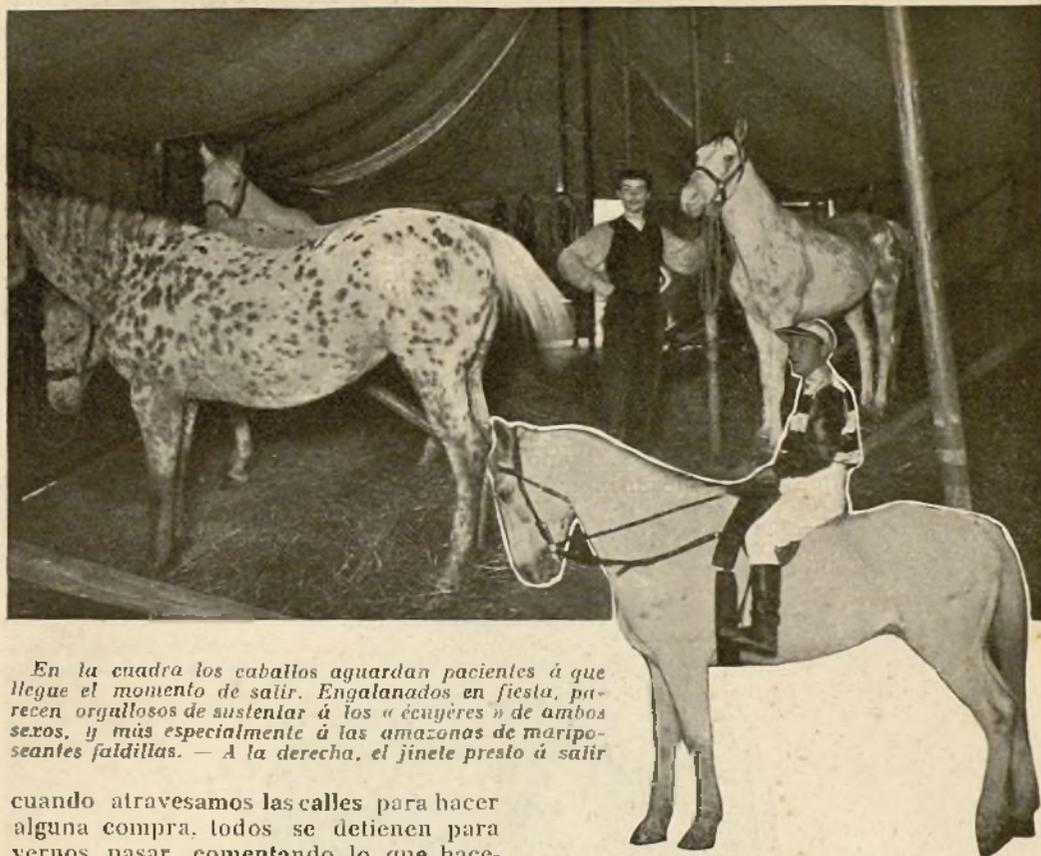
*El interior de la «roulotte», semeja por la forma del techo y algunos otros detalles á un camarote de lujo.*



*... y se adivina una mano de mujer feliz que se recrea en ornar de flores los jarrones colocados sobre la cómoda.*

*La maquinaria es el sueño dorado de todos los feriantes pobres, y cuando llegan á poseer una buena de vapor, que les suministre fuerza y luz, el porvenir está asegurado.*

física y moralmente en los campos que necesariamente nos vemos forzados á atravesar, comienzan las verdaderas fiestas para nosotros, porque nuestra llegada es siempre signo de regocijo: los chicos se arremolinan á nuestro alrededor, y el más apacible lugar se convierte á poco de nuestra llegada en una torre de Babel, con organillos y cohetes, con bailes y cinematógrafos. Mientras clavamos las tablas de los barracones, los lugareños nos contemplan con admiración; y



En la cuadra los caballos aguardan pacientes á que llegue el momento de salir. Engalanados en fiesta, parecen orgullosos de sustentar á los « écuyères » de ambos sexos, y más especialmente á las amazonas de mariposeantes faldillas. — A la derecha, el jinete presto á salir

cuando atravesamos las calles para hacer alguna compra, todos se detienen para vernos pasar, comentando lo que hacemos, regocijados con la idea de que asistirán á la gran representación del domingo, que seguramente superará á la del año anterior, en la que tanto rieron.

» Debo hacerle observar, sin embargo, que hasta hace poco tiempo los campesinos nos miraban con desconfianza, y aún hay gente que sigue creyendo que robamos á los niños á fin de descoyuntarles las articulaciones y dedícarlos á los ejercicios acrobáticos. Mire — y me señaló á un muchachote sonrosado, que se paseaba por el circo. — ese joven lo recogimos cuando sólo tenía unos meses, porque no se sabe quién lo depositó en la barraca, para desembarazarse de la criaturita, y puede decirle que todos le queremos como á un hijo.

» Si, le aseguro que la casa ambulante, la *routotte* que nos transporta de uno á otro extremo de París, ó que nos conduce á través de la campiña parisiense hasta los lugarejos próximos, cuando echados por el calor y la falta de público nos alejamos de la capital, abraza familias muy

burguesas, amantes de la tranquilidad y cuidadosas de sus hijos, á quienes procura instruir bien. ¿No ha visto usted la *routlette* escuela? Pues ese es nuestro mayor orgullo, porque todos hemos contribuido con nuestro esfuerzo y ahorros á crearla.

» Obligados á viajar juntos, es decir, veinte ó treinta *routottes* distintas, para mejor defender la empresa, organizando ferias completas en los pueblos á donde nos dirigimos, pagamos á un profesor, que mientras las *routottes* marchan, explica á los alumnos geografía, historia, matemáticas, etc., etc., aprovechando las paradas forzosas para enseñarles botánica y astronomía, porque nuestros hijos están educados á la moderna. Si no fuera por el temor á que me tratase de vanidoso, aun diría que saben más que los niños educados en las grandes poblaciones. Son unos hombrecitos en los que el constante contacto con la naturaleza desenvuelve precozmente la inteligencia.»

Cuando hubo terminado de hablar, para mostrarme el *confort* del alojamiento, me

introdujo en una de las *routottes* en donde se albergaban, formada por dos habitaciones preciosas, en las que hasta había un piano. Muy limpio y ordenadito, todo en este barco con ruedas, pues esto semeja cuando se está en el interior, invita al reposo y permite adivinar una mano de mujer feliz que se recrea en ornar con flores los jarrones colocados sobre la cómoda, lo mismo que en protar los dorados resplandecientes del reloj de pared.

La gente pasa ante la fachada luminosa del circo, y desde las estrechas ventanas del carromato, medio perdido en la sombra, creo ver á seres de un mundo desconocido que tontamente se atropella para dejar el dinero en la taquilla del circo ó en las de los barracones inmediatos. Adivino la satisfacción que debe experimentar el

propietario ante el homenaje del pueblo de Paris, ansioso de volver á admirar á sus más populares y amados artistas, ó inconsciente me parece sentir la desazón de la envidia.

Si, hay que confesarlo, la *routotte* de elegante moblaje no puede catalogarse entre los recursos fáciles de los hacedores de folletín, y al verla acampada en plena campiña ó en una de las playas en donde se refugiaron en verano las familias burguesas, no podremos menos de sentir la melancolía de todo lo que pasa, quizás debido á que en nosotros reviviese el bohemio que á veces nos atormenta, y que el olor á tomillo que impregnó la *routotte* despertara de pronto.

A. MUÑOZ PÉREZ.





EL PARLAMENTO INGLES EN LA NOCHE

*Un palacio del que vagamente se percibe el contorno, muestra iluminadas todas sus ventanas, y en lo alto de la torre la esfera transparente de un reloj, color de miel.*

♦ ♦ ♦ LONDRES ROMÁNTICO ♦ ♦ ♦

♦ ♦ ♦

## *Las Luces de Londres*

**L**uces de la gran metrópoli, miriadas de hormigas de oro que subís por entre los jardines á las colinas y descendéis á los barrios siniestros, y bordeáis las grandes vías, y os aventuráis entre las callejuelas de miseria y de vicio y de crimen! ¿Quién podrá hacer un poema con todas vuestras palpitaciones y vuestras irisaciones, con las pinceladas trágicas que ponéis en las siluetas de las gentes que pasan, con las sombras burlescas y dolorosas que sabéis proyectar sobre los muros? ¿Qué poeta sabrá recoger en versos rutilantes, como hileras de luminarias, la vasta emoción de la ciudad sumergida en la noche, absorta entre la niebla, encantada y desvaída bajo el claror de la luna?

Sobre la inmensidad de las edificaciones, sobre los parques desiertos, sobre el río cansado y adormecido ya entre los para-

petos, va atenuándose poco á poco el estruendo gigante de la jornada. Se encienden las farolas en los mástiles, las ringle-ras de arcos voltaicos á lo largo de las avenidas, los anuncios luminosos que parecen parpadear entre la sombra nocturna hasta quedar al fin como un enjambre de libélulas doradas, como joyeles de pedrerías multicolores y temblorosas, en lo alto. ¿No hay una maravillosa poesía en este florecimiento artificial de luces vespertinas bajo el cielo del ocaso? El horizonte es de amaranto, estriado de ámbar, ó como un lago de aguas nacaradas en el que bogasen bajeles con fantásticas velas de púrpura. Á veces el cielo toma tonalidades de un verde claro, de lapislázuli; á veces de violeta y de rosa en la lejanía.

Las humaredas de las barcas abarloadas en los muelles no sé por qué hacen pensar en hogares remotos y humildes, y

las de las chimeneas fabriles ascienden rectas, como en los sacrificios. Suenan claros en el aire los silbatos de los trenes y las sirenas de los buques que parten. Y de repente, á vuestra vista, en el fondo suave del cielo aterciopelado, sobre el barandal de un puente ó de un viaducto los arcos voltaicos se alumbran, enormes perlas, y las linternas rojas como carbunclos y como esmeraldas las luces verdes de los faros del puerto, tan melancólicas en la

frontera que os separa de las cosas: os fundís con ellas; os dispersáis en el claror ambiguo; como si vuestra carne y vuestra alma, haciéndose infinitamente flúidas, anegaran el Universo y de él absorbieran toda la difusa emoción crepuscular.

Pero ya ha llegado la noche. De la ciudad monstruosa, extendida por la llanura y sumergida en las tinieblas, no queda sino un esquema hecho con rayas y puntos de oro líquido, un bullir de lucecillas



LAS LUCES TEMBLOROSAS

*Se encienden las farolas en los mástiles, las ringleras de arcos voltaicos á lo largo de las avenidas, los anuncios luminosos que parecen parpadear entre la sombra nocturna...*

claridad del horizonte que os parece que tienen un alma. Llenos de angustia y de ansiedad vais á contemplarlas una tarde y otra. ¡Hay una emoción tan sutil, tan imprecisa, tan efímera en ese contraste de la luz postrera del día con las luminarias nocturnas de la ciudad que comienzan á arder! Se os antoja pueril é invade vuestro corazón, sin embargo. Por entre las mallas y resquicios de vuestro escepticismo razonador, la dulzura y la tristeza del crepúsculo urbano penetran en vosotros, como en la adolescencia. Todos los ensueños frustrados y todos los poemas sin palabras que duermen en el fondo de vuestro espíritu, se levantan y os acechan y os asaltan entonces. Y en la indecisión de ese instante sentís desvanecerse la

que parecen alejarse en todas direcciones converger en el último término de las perspectivas, formar rondas caprichosas en torno á las plazuelas, fulgurar entre las arboledas, palidecer tremulantes en la lontananza. Y, más que en las horas diurnas, Londres se os muestra abismo y océano. Por el matiz y el color de las luces lejanas adivináis, sin verlos, donde el placer y el dolor pasan y se remansan como dos enormes ríos subterráneos que fueran devorando silenciosamente la metrópoli. Todo lo demás se ha desvanecido: sólo el dolor y el placer, incansables, se reparten ávidamente la ciudad visible á vuestros ojos. Á veces se acercan y se disputan un mismo barrio. Pero vuestra mirada jamás confundirá las luces fatidi-



LA NOCHE DE LOS SIN  
HOGAR

cas, las luces atormentadas, las luces melancólicas — farolas de los hospicios, linternas de las fábricas que á intervalos iluminan con una breve llamarada roja los edificios circundantes, antorchas de las tabernas de arrabal donde fermentan los odios de la plebe entre canciones báquicas y borrascosas, mecheros de gas en los callejones solitarios, fanales de patio de hospital — con el resplandor rosado en que parecen arder los atrios de los teatros, las vitrinas en que se estremecen sederías y pedrerías, los grandes hoteles y los restaurants de donde escapan ráfagas en que hay perfume de descotes femeninos y música frívola de violines sentimentales.

¿Y en el agua profunda: el Támesis, que va calladamente arrastrándose hacia el mar? Entre los mástiles fulgan en los faroles de los buques, como luciérnagas de todos los verdes y todos los oros. Y sobre los muelles, en la línea de candela-



NOCHE DE INVIERNO, Y BAJO  
LA LLUVIA, EN LONDRES



TRAFALGAR SQUARE

*Allí el resplandor rosado en que parecen arder los atrios de los teatros, las vitrinas en que se estremecen sederías y pedrerías, los grandes hoteles y los restaurants...*



LA CITY DUERME

*De la ciudad monstruosa, extendida por la llanura y sumergida en las tinieblas, no queda sino un esquema hecho con rayas y puntos de oro líquido...*



LA NIEBLA

*Hay noches de niebla en que todas las perspectivas se borran por el mismo vago difumino.*



NOCTURNO PRIMAVERAL

*A nuestro espíritu, acaso, le nacen alas. Y alzándose sobre las luminarias de la gran ciudad dormida, emprende una silenciosa peregrinación por los caminos siderales.*

bros que decoran la longitud del parapeto, las lámparas esféricas, como de traslúcido alabastro, difunden su claridad ojalina. Y bajo la techumbre de cristal de una estación ferroviaria asoman en racimo las linternas de señales, como constelaciones policromas. O bien un palacio del que vagamente se percibe el contorno muestra iluminadas todas sus ventanas y en lo alto de la torre la esfera transparente de su reloj, color de miel. Y todos los oros y los verdes y los granates de todas las luminarias caen al río, quedan flotando y se deforman sin desleírse sobre el agua oscura, que en vano trata de llevarse su carga multicolora, fantasmagórica.

Hay noches de niebla en que todas las perspectivas se borran por el mismo vago difumino. Y las siluetas son como concreciones fugitivas de la sombra vaporosa que llena toda la ciudad. Y entonces la luz de los lampiones es una informe humareda amarilla que se dilata y vaheá. Os parece haber retrocedido en el espacio y en el tiempo, caminar por las encrucijadas de una villa alucinada y caótica en la que seres y cosas no hubieran logrado aún formas definitivas. Vosotros mismos sois un fantasma amorfo para los otros transeúntes. Y ellos para vosotros no son sino sombras fluidas cuyo contor-

no se altera fabulosamente en la distancia, vidas rudimentarias y confusas como las que presentimos en el fondo del Océano. Vuestra conciencia y vuestra sensibilidad del presente se laxan, se derraman fuera de vosotros, tanteando vacilantes en la realidad como en un laberinto de ensueño.

Algunos palacios tienen, en torno á la fachada severa, hacheros de hierro donde, en las veladas solemnes, de tarde en tarde, arden blandones de cera ó teas resinosas con una llama que oscila y se despeina al viento. Y en el fondo de las grandes plazas y de los azoguejos esta iluminación arcaica es como un homenaje y como una evocación nocturnal de la remota Babilonia, de Roma la antigua, de todas las grandes ciudades que fueron análogas á esta, ya hundidas en la sombra para siempre. Y si la llovizna lucha con la llamarada de los hachones y logra al fin extinguirla trágicamente, la evocación es más bien una penosa profecía.

A veces todas las luces tienen un resplandor anaranjado, como en las noches de feria y de fiesta de vuestra ciudad natal. Y del sedimento de vuestros recuerdos de infancia repentinamente brota la absurda esperanza de que en el jardín provinciano de la cercana plazoleta una



PUERTA DE HYDE PARCK Y ARCO DE MÁRMOL

*En el parque desierto avanza la sombra negra de los árboles, y las innumerables garras de su ramaje parecen querer apresar los globos de luz, de una belleza feérica.*



UNA ESFINGE DE LA AGUJA DE CLEOPATRA

*Evocación nocturna de la remota Babilonia, de Roma la antigua, de todas la grandes ciudades que fueron, ya hundidas en la sombra para siempre.*



EL TAMESIS

*Entre los mástiles fulguran los faroles de los buques, como luciérnagas. Y sobre los muelles, en la línea de candelabros que decoran la longitud del parapeto, las lámparas esféricas difunden su claridad opalina.*

banda de música va á empezar aquel viejo vals... La noche es clara en ocasiones, con una luna que bruñe la pizarra de los tejados y de las torres, y recorta los aleros y hace fosforescer las cristalerías. Desde vuestro balcón atisbáis las luces diminutas y palpitantes, que se extienden hasta los últimos límites del horizonte. De los millones de almas que alberga la ciudad eso es todo lo que veis. De las penas, de las ambiciones, de las quimeras, de todas las vidas analogas á la vuestra, adivinadas bajo la argentada neblina, sólo el fulgar de las miríadas de lucecillas llega á vosotros. Del misterio

de las almas — pensáis — ¿qué percibiremos nunca sino este pálido y vacilante resplandor? Del secreto de todas las vidas ¿qué llegaremos á entrever sino algo como este parpadear de claridades remotas?

Y á vuestro espíritu, acaso, entonces le nacen alas. Y alzándose sobre las luminarias de la gran ciudad dormida, emprende una silenciosa peregrinación por los caminos siderales.

JUAN PUJOL.

Londres, octubre.



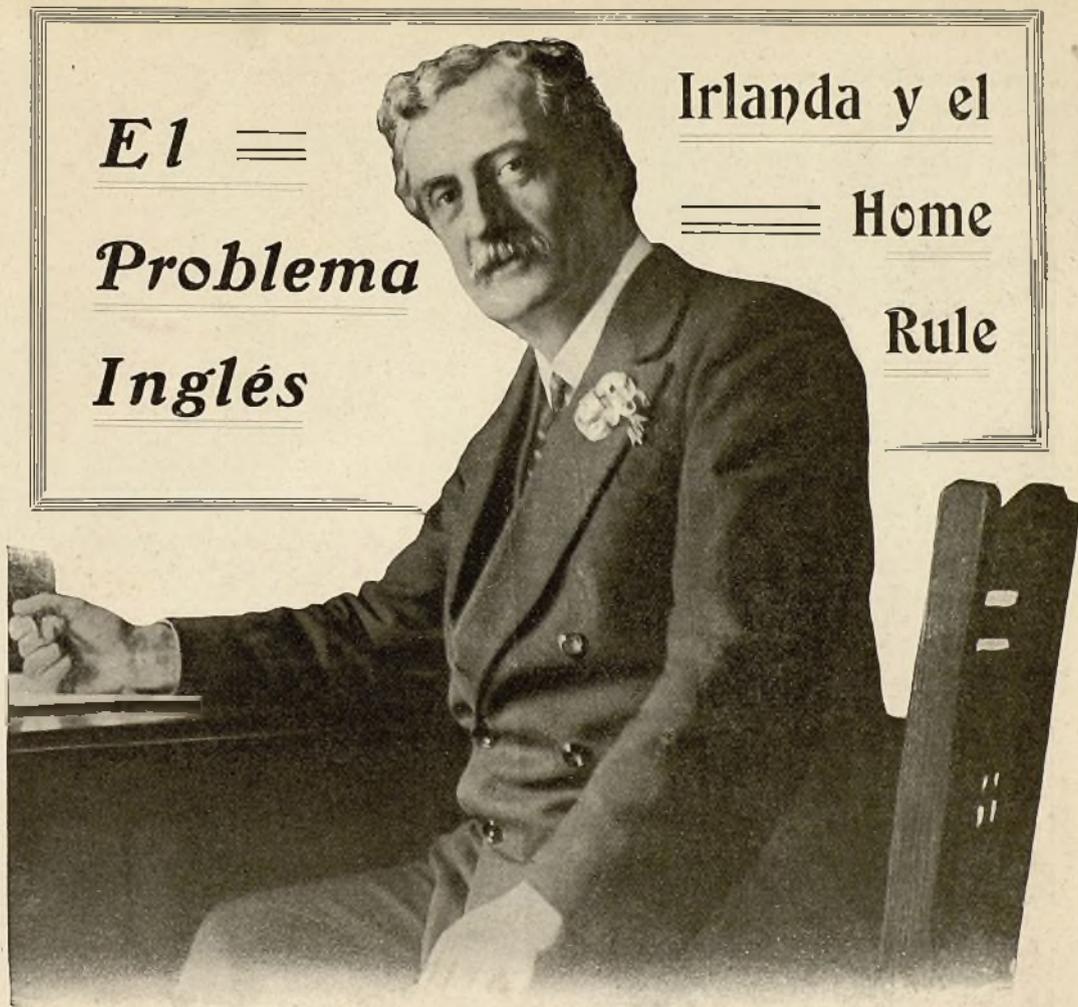
Á LO LARGO DEL RÍO

*Todos los oros y los verdes y los granates de todas las luminarias caen al río, quedan flotando y se deforman sin desleírse sobre el agua oscura, que en vano trata de llevarse su carga multicolora, fantasmagórica.*



*El* ≡  
*Problema*  
*Inglés*

Irlanda y el  
≡≡≡ Home  
Rule



REDMOND

*Redmond encarna las aspiraciones irlandesas, y es partidario, sobre todo, del establecimiento de un gobierno autónomo en Dublín.*

**R**ecientemente toda la prensa ha publicado telegramas y fotografías acerca de las graves alteraciones de orden público ocurridas en Dublín, capital de Irlanda. Con motivo de una huelga de los empleados de tranvías, con quienes hicieron causa común los carreteros, la policía intervino, produciendo, á consecuencia de la efervescencia del elemento obrero, lamentables y numerosas desgracias. Murió un huelguista, cuyo entierro motivó una imponente manifestación, y el lord alcalde, á pesar de sus esfuerzos, no ha conseguido, sino aparentemente, restablecer la normalidad.

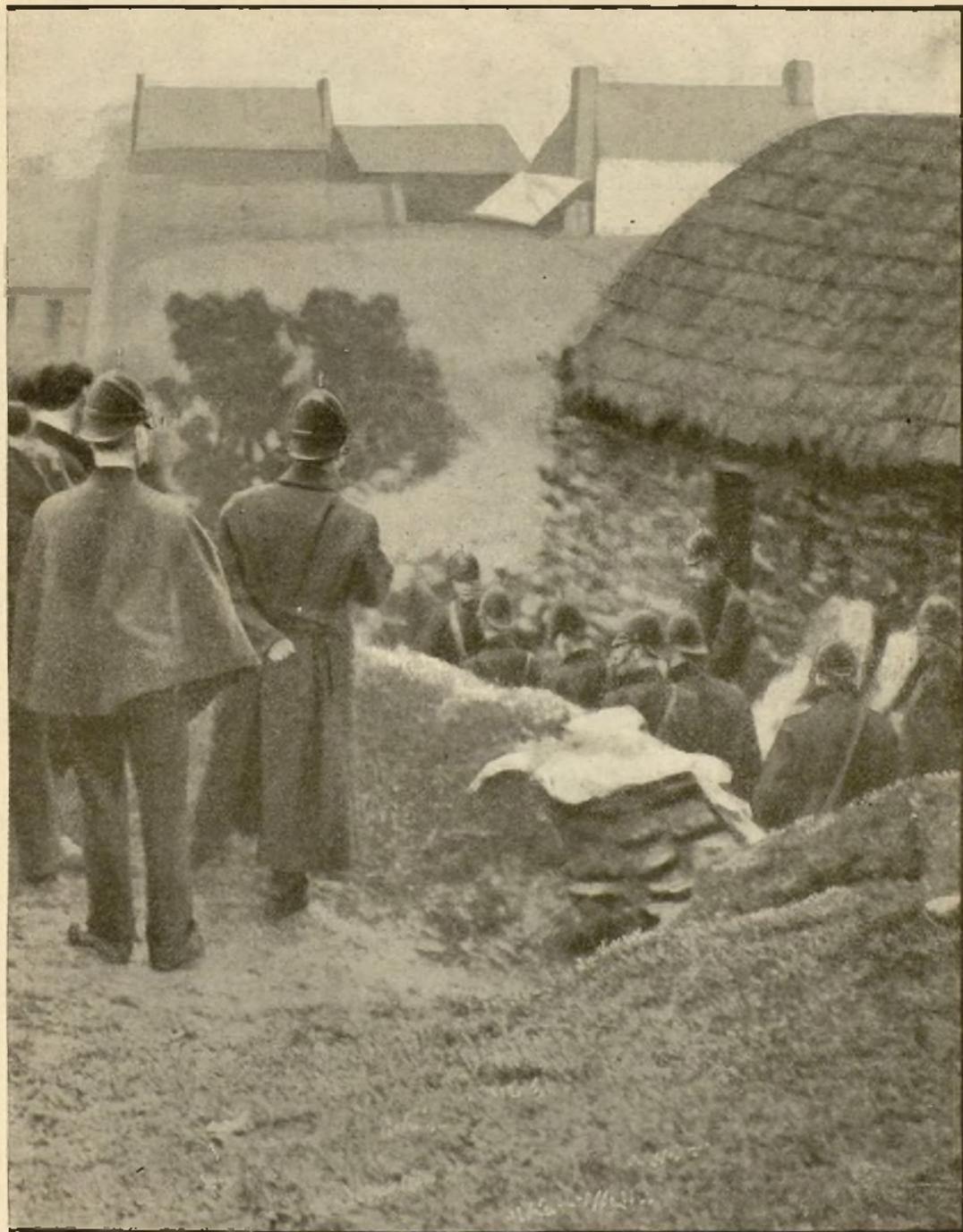
Aparentemente, porque, como es sabido,

Irlanda viene luchando con el gobierno británico para recabar ciertos privilegios, sin los cuales su existencia se halla seriamente amenazada. La agitación pública, tan removida en diferentes ocasiones, es reflejo de un grave problema político. Desde hace seiscientos años, Irlanda agoniza, su población decrece, el comercio, la industria, la agricultura se hallan estancados. El centralismo inglés tiene la culpa. En el Parlamento, en la prensa, en el Club, en la calle, en todas partes, la cuestión del *home rule* apasiona y solivianta los ánimos. Toda la prensa mundial sigue atentamente las fases de esta lucha de vida ó muerte. Para la his-



UN DESAHUCIO EN IRLANDA

*Los arrendatarios de las grandes propiedades irlandesas son expulsados sin contemplaciones cuando se retrasan en el pago de la cuota estipulada. Estas expulsiones se verifican en medio de*



una protesta popular, y son confiadas á la "constabulary". En lo alto, á la izquierda, puede verse un grupo de indígenas que silba á los representantes del poder central. Durante mucho tiempo, se empleó contra los irlandeses el mismo procedimiento que usaron los americanos para exterminar al indio.

toria de Inglaterra, estos momentos son decisivos.

### EL HOME RULE Y EL ABSENTISMO

El *home rule* es, dicho en pocas palabras, el gobierno autónomo mediante la constitución de un Parlamento irlandés establecido en Dublín, con lo cual Irlanda sería uno de los miembros de la confederación formada por el reino británico.

Las reclamaciones de los representantes de Irlanda no pueden ser más legítimas. Para que el lector pueda convencerse de ello, consideramos oportuno «hacer» un poco, muy poco, de historia, deteniéndonos un momento en la estadística, que tantas enseñanzas encierra siempre. En 1841 la población de Irlanda ascendía a 8.196.597 habitantes.

Diez años después, á consecuencia del hambre terrible que casi la asoló este número quedó reducido á 6.574.278; en 1861 desciende á 5.798.967; en 1871, á 5.412.377; en 1881, á 5.174.836, y á 4.706.162 en 1891. Es decir, que en cincuenta años la población ha decrecido casi en la mitad. Las principales causas de este mal son,

En el momento de discutirse el "home rule", Irlanda se ha dividido en dos bandos: los O'bie-nistas y los Redmondistas. Los primeros son partidarios de la intervención de Inglaterra en los asuntos irlandeses y manifiestan de mil maneras sus ideas, llegando hasta amenazar con la guerra civil.



UN REDMONDISTA COLGADO... EN EPIGIE

En el momento de discutirse el "home rule", Irlanda se ha dividido en dos bandos: los O'bie-nistas y los Redmondistas. Los primeros son partidarios de la intervención de Inglaterra en los asuntos irlandeses y manifiestan de mil maneras sus ideas, llegando hasta amenazar con la guerra civil.



IRLANDESES  
EN FIESTA

*El día del santo patron de Irlanda, los tañedores de conamusa organizan*

en principio la miseria y sus corolarios las enfermedades y la emigración, sin contar el alcoholismo y aun la eteromanía.

Desde sus orígenes, Irlanda no ha tenido en cuenta realmente más que una fuente de riqueza, el ganado, y los celtas — que primeramente poblaron esta isla, así como Escocia — nunca dejaron de combatir para conservar el ganado que poseían y despojar del suyo a sus compatriotas de las otras tribus. Dos veces les vencieron los noruegos y los daneses,



*parrandas pintorescas. En tal ocasión es uso alaviarse con los trajes del país. Y se baila sin descanso la "giga".*

y las dos veces sacudieron victoriosamente su yugo.

Las tribus ó clases hallábanse agrupadas respectivamente bajo las banderas de cinco reyes, cada uno de los cuales se hallaba al frente de su provincia, Connaught, Ulster, Leinster, Munster y Neath. Estos soberanos dependían, á su vez, de otro, el *Ard-ri*. En el siglo XII, Dermot, rey del Leinster, quejoso del *Ard-ri*, fué á Inglaterra, solicitando su apoyo. Como consecuencia de este paso, los ingleses conquistaron Irlanda.

Los conquistadores, entre otras arbitrariedades, cometieron la de apoderarse del terreno, repartiéndoselo. Muchos ingleses se establecieron en Irlanda, y movidos por el interés, llegaron á ser más irlandeses que los mismos indígenas, mientras que infinidad de los nuevos terratenientes — *landlords* — se limitaban á cobrar las rentas de sus posesiones, sin abandonar su morada de Inglaterra.

En cuanto á los campesinos, á los arrendatarios, que en realidad son los que hacían valer tales terrenos, no disfrutaban de garantía alguna de los *landlords* y se hallaban amenazados incluso de ser despedidos.

De este modo, dábase el irritante y lastimoso caso de que los *landlords* ingleses se enriquecían rápidamente, á costa del irlandés bracero ó labrador, y que cuanto más producía la isla mayor era su penuria. El dinero se troquelaba en Irlanda y se apilaba en el extranjero. O lo que es lo mismo, recordando una vieja copla española: que el irlandés tenía una viñica que podaba, y el terrateniente inglés se la vendimiaba...

Tal tiranía produjo sus naturales frutos, y formáronse sociedades secretas para derrocarla. Esforzados defensores tuvo tan legítima causa, y, sin que enumeremos los mil incidentes sobrevenidos, como hemos dicho, este es el origen de la cuestión del *home rule* que agita tanto á las fuerzas vivas y á la opinión irlandesa, constituyendo un serio problema político.

Prescindiendo de detalles que no es oportuno especificar aquí, repetimos que la causa fundamental de la desesperada situación de Irlanda — y del odio que, lo mismo que Escocia, profesa á Inglaterra — es la que conocen todos

aquellos que han saludado un Manual de Economía Política: nos referimos al *absentismo*, nombre que se aplica al abandono de los *landlords* á que antes hemos aludido.

Entiéndese por ello la ausencia de los grandes propietarios de Irlanda, casi todos ingleses, que sin preocuparse de la administración de sus haciendas, gastan alegremente sus rentas en Inglaterra, confiando el cuidado de ellas á servidores más ó menos celosos.

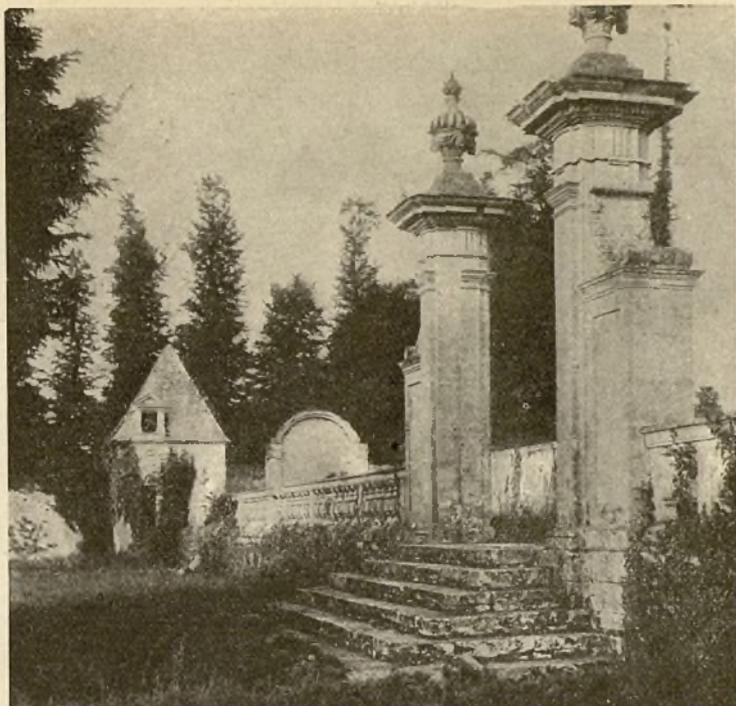
Hay lord inglés dueño de extensiones fabulosas de terreno, que ignora en qué parte del mapa están sus propiedades, que no ha visitado ni una sola vez, y se da el caso de que varias generaciones de propietarios se han sucedido en esta inexplicable ignorancia.

El daño del « absentismo » se comprende fácilmente. Cuando un propietario desconoce su finca, no puede atender las justas reclamaciones de sus colonos, y éstos, explotados inicualemente por administradores sin conciencia, llegan en su desesperación hasta á abandonar las tierras, que quedan, naturalmente, sin cultivo.

Esta es la causa de que gran parte de la desventurada isla se haya convertido en erial, y de que la estadística, antes publicada, arroje las desconsoladoras cifras reseñadas.

Ante las reiteradas y legítimas demandas del pueblo irlandés que han llegado á crear verdaderos conflictos en el Parlamento, la autonomía de Irlanda será muy pronto una realidad.





*Escalera adornada por dos altos pilares, casa solariega de Brecy, siglo XVII.*

## ESCALINATAS :: DE JARDÍN ::

Aunque las personas encargadas de un parque se esfuercen en armonizar con flores escogidas las sonrisas de las diosas marmóreas y el susurro de las diminutas cascadas perdidas en el ó encuadradas por las frondas de olmos, siempre buscará instintivamente una bien emplazada terraza el pascante que se encuentre en tales lugares, porque así como es condición innata de nuestro espíritu la de detenerse momentáneamente en el camino de la vida para mirar, desde la cumbre de nuestros ideales, el torbellino que nos envuelve, en tales sendas y sitios semejantes gusta de contemplar desde lo alto el amplio panorama del valle próximo, ó el recodo del camino polvoriento que conduce hasta el inmediato lugarejo y del cual no se descubre sino el men-

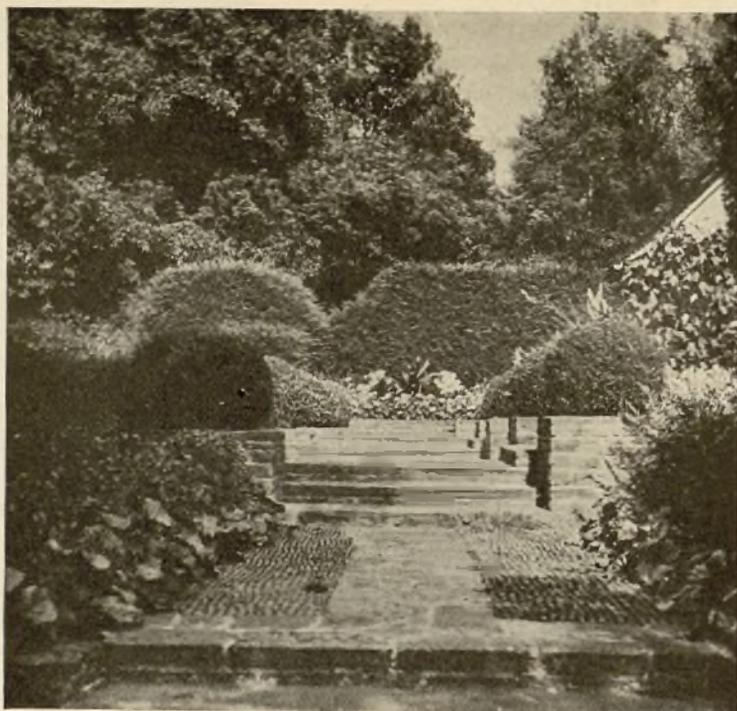
guado perfil del campanario de su iglesia á veces medio oculto y enaltecido por una nube blanquecina y soleada. Y como para llegar á esas alturas es necesario construir escalinatas que armonicen con tal pastoral decoración, el arquitecto moderno que se dedique á esos trabajos debe ser un artista capaz de sentir los estremecimientos de la naturaleza, la melancolía de un claroscuro otoñal ó la poesía de un tronco derrumbado y carcomido por el tiempo.

Las escaleras de jardín, juntamente con los jarrones, estatuas, bancos rústicos y templetos medio cubiertos de plantas trepadoras, brindan á los ojos un reposo estable haciendo que adquieran su verdadero valor las verdes praderas y los detalles de un arbolado por entre el que

parece] corretear un amorcillo juguetero.

El estilo y forma de tales escaleras varía según el carácter que se quiera dar á la obra, y el país ó la comarca en donde se construyen utilizándose para ello la piedra, el mármol, el ladrillo y aun frecuentemente el mismo césped, cuando se desea algo muy rústico.

Las líneas puras y clásicas, la fantasía y las combinaciones más variadas, el empleo de diversos materiales, el contraste de las piedras, del ladrillo, del agna, de las plantas trepadoras y de las flores, permiten mil disposiciones elegantes que armonizan perfec-

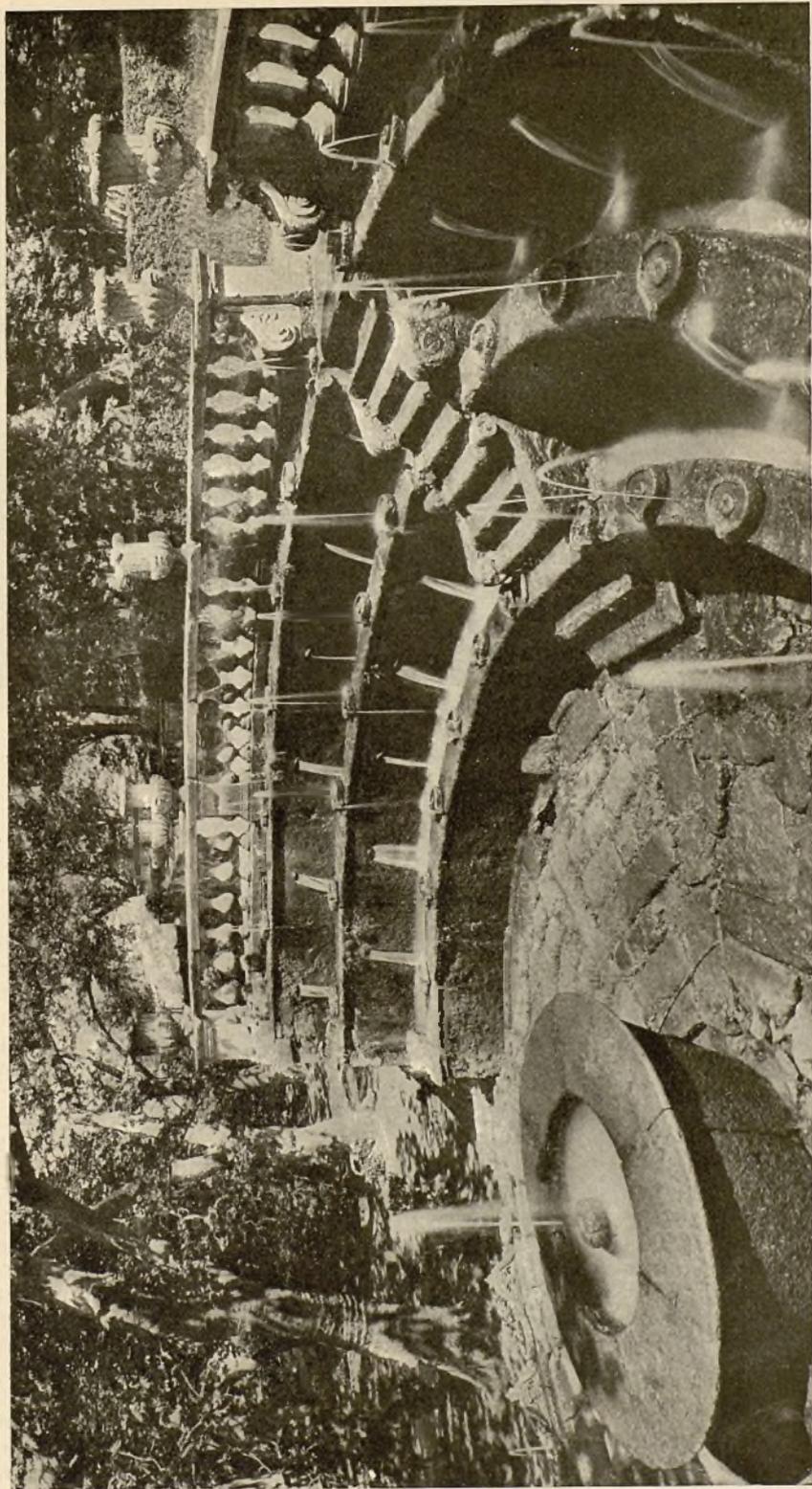


EN UN JARDÍN MODERNO ESTILO INGLÉS  
*La piedra ha sido hábilmente combinada con los arbustos y el césped, para mayor regocijo del poseante.*



PEQUEÑA ESCALINATA DE CUATRO ESCALONES  
*Desde la diminuta y rústica terraza los ojos pueden contemplar el parterre próximo.*

Las escaleras de césped no pueden ser consideradas como tales, porque su duración es sumamente limitada, lo que no quiere decir que no se conserven algunas de larga fecha. Por lo general, sin embargo, constrúyense de piedra ó ladrillo, sobre todo de este último material, que se presta á mil combinaciones ingeniosas y encantadoras. Las escaleras pueden apoyarse contra los muros de una



FUENTE EN ANFITEATRO Y ESCALERA DE LA VILLA LANTE

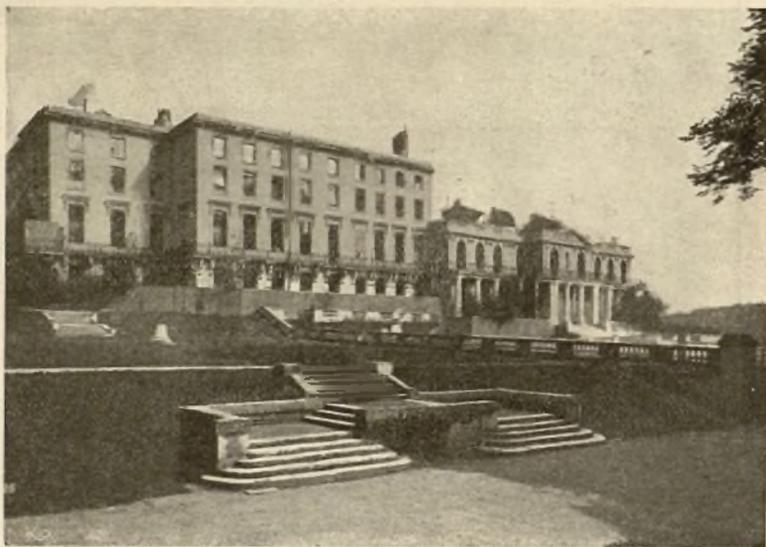
*Bagnaiá.*—Esta escalera, de forma original, debe producir sensación muy agradable de frescura en los abrumadores días del estío.

terrazza, como en la mayoría de los jardines italianos y franceses del siglo xvii, ó remontar la pendiente de un talud de césped. Otras veces descende en amplios peldaños rectos, como ocurre en las Tullerías, en Versalles, ó giran alrededor de fuentes y de surtidores ó de una broncínea estatua.

Los jardines italianos, que intencionadamente fueron construídos sobre colinas ó montecillos más ó menos elevados, se encuentran formados, por decirlo así, por una serie de terrazas y escaleras. Los ejemplos abundan en la villa de Este, Coporolán y la villa Corsini, junto á Florencia.

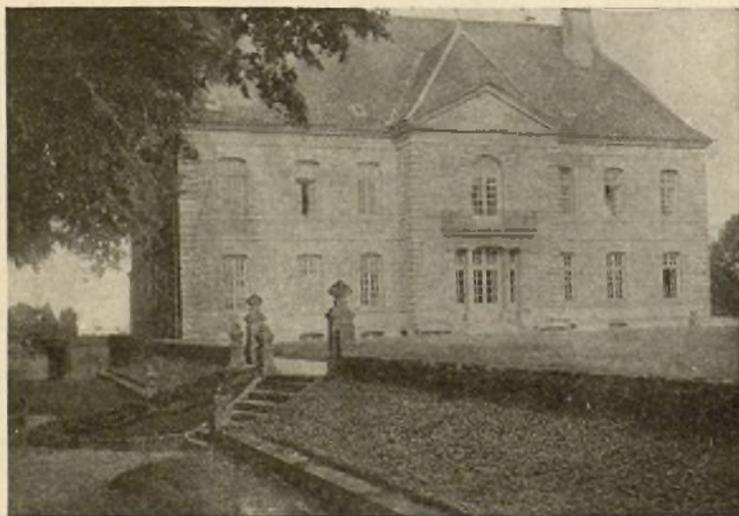
Los extraños caprichos de los artistas italianos suelen sorpren-

nunca creada por un capricho extravagante, sino más bien por un gusto determinado que busca lo pintoresco y artístico, lo que los italianos han sentido mejor que nadie.»



ESCALINATA DE SAINT-CLOUD

*Por su sencillez elegante esta escalinata parece anticipar las lindas avenidas y bonitos panoramas que existen en el parque de Saint-Cloud.*



ESCALINATA DE JARDÍN EN UN CASTILLO DEL SIGLO XVII

der, pero siempre son encantadores: «La impureza que algunas veces se encuentra en los detalles, dice Percier, no es

mundo, algunas fotografías son documentos muy estimables, por lo que este artículo va ilustrado con aquellos y esca-

Las escaleras de ladrillo, frecuentes en Holanda, se usan también en los jardines españoles, en donde también se puede admirar las sabias disposiciones de los ingleses, de gustos muy definitivos.

Así pues, siempre es útil conocer los numerosos modelos existentes, comparando sus combinaciones originales, la sencillez ó las formas ingeniosas. Y para aquellos que no pueden visitar los modelos dispersados en las diversas partes del

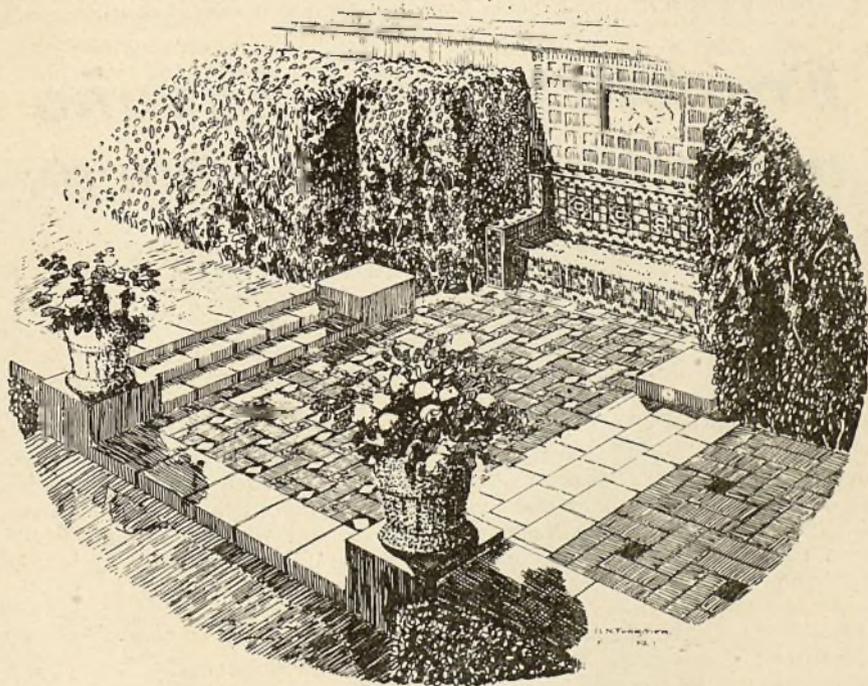
leras que más reputadas son por los inteligentes en la materia.

Aunque no es imprescindible el consultar las revistas-catálogos, renunciando á hacer algo original, conviene en todos los casos hojear las obras más famosas, y sobre todo las de los antiguos, que daban gran importancia á tales cuestiones y supieron dejar reglas nada despreciables.

Para la comodidad del paseo, decían, después de doce peldaños, como máximo, es necesario un descansillo. Y después, al hablar de las balaustradas: debe darse la preferencia á las balaustradas de piedra, si no se suprimen cuando la altura de la terraza no exija un parapeto, porque estas clases de apoyos destruyen su esbeltez y ligereza.

En fin, los detalles curiosos y útiles abundan y al hablar de la altura media de los escalones recomiendan las dimensiones siguientes: quince centímetros y treinta y ocho de profundidad, aunque estas medidas pueden variar dentro de determinados límites, según las circunstancias y dada la diferencia de nivel que se deba franquear y el número de escalones entre cada descansillo... Y con un corazón juvenil, puede transcurrirse inefables horas en medio de la verdura, acariciado por el airecillo fragante de la más próxima serranía, mecido por los más liernos ensueños... aunque no se conozca el arte de construir una escalinata esbelta.

A. M.



ESCALERA MODERNA

*Descansillo elegante de una de las escaleras del jardín del señor Aldao,  
Buenos Aires.*



LA CEREMONIA

Los representantes de ambos valles se reúnen para la entrega de las vacas en la Piedra de San Martín. Esta Piedra de San Martín es el límite núm. 262 de Francia y España, y está en el monte llamado Erna, á 1.838 metros sobre el nivel del mar.

## Francia paga á España un tributo de tres vacas

Seguramente vamos á sorprender á nuestros lectores, con la publicación de los antiguos documentos que siguen. Es más: ningún tratadista de derecho internacional, registra en obra alguna el pasmoso tributo de que daremos cuenta sin más tardanza.

Todos los años, el día 3 de julio, la villa de Baretons entrega á la de Isaba tres vacas, y acompaña la ceremonia con otras muchas pomposidades, de gran valor pintoresco. ¿Cómo se explica este vasallaje de Francia á España?

Se estableció el tributo el año dos mil ciento noventa y dos del Diluvio Universal (ciento veinticuatro antes del nacimiento de nuestro Redentor), y las razones se explican más abajo. Durante largo tiempo vino observándose lo estatuido, y al fin cayó en desuso. Pero los roncaleses de Isaba no habían olvidado la ley. Sucedió, que, allá por el año de mil trescientos setenta, se encontraron dos pastores, uno francés y otro español, en una fuente que había en una cumbre del dominio hispano. Sobre quién daba de beber antes á su reba-

ño, se armó una pelea, y el pastor de Isaba mató de un garrotazo al de Baretons.

Viene en seguida la venganza bárbara de los franceses, que, en número considerable recorrieron los campos en busca del asesino, y no lo hallaron; mas les salió al paso su mujer, que estaba encinta y muy avanzada; los vengadores degollaron á la infeliz, y luego ahorcaron al hijo *non nato*, utilizado como cuerda los propios intestinos de la madre... Verdaderamente no se conocía en Baretons el sentimiento caballeresco de la Edad Media, aquel culto de trovadores y duelistas por la mujer...

Según se comprenderá, los isabeses no querían pasar por mancos. Y he aquí otra cuadrilla de vengadores que ronda de noche la casa donde se está celebrando el festín de unos esponsales, y de pronto, derriba la puerta, y entra con el ímpetu de las hordas de Atila. No podemos menos de mencionar el rasgo caballeresco del jefe de la banda, el mismo marido de la degollada, que al encontrarse en el co-

cinón que sirve de sala, junto al tronco que arde, á la viuda del pastor muerto en la fuente, dice: «Yo podría matarte como los tuyos hicieron con mi mujer y mi hijo, al que esperaba. Pero no temas. Sólo vamos á destrozar á todos estos valerosos que te rodean.» Es verdad, y alguien lo ha dicho en alguna parte: los españoles enseñaron á Europa el llamado sentimiento del honor...

Cuentan que una criada había logrado escaparse por Dios sabe dónde, y avisó á los sosegados vecinos de la villa de Baretons. Al retirarse los de Isaba, ya estaban apostados en un pasadizo angosto de la montaña, hasta un centenar de nuevos vengadores. ¿Recordáis la derrota de Carlomán? Así murieron veinticinco de los españoles. Uno á uno, y de un sólo golpe. Asustados de la horrible matanza, sin más ataque que el de sus remordimientos, abandonaron los baretoneses la emboscada...

Ya era tarde. Con aquella última hazaña se decidió una espantosa guerra entre Isaba y Baretons, en que los franceses llegaron á alquilar capitanes célebres por su bravura, y entre ellos uno que tenía cua-

tro orejas. Los isabeses lucharon como leones, y vencían siempre. El capitán de las cuatro orejas, que era un nuevo Hércules, murió en combate de torneo, atravesado por la lanza de un roncalés, que se presentó de pronto en la batalla...

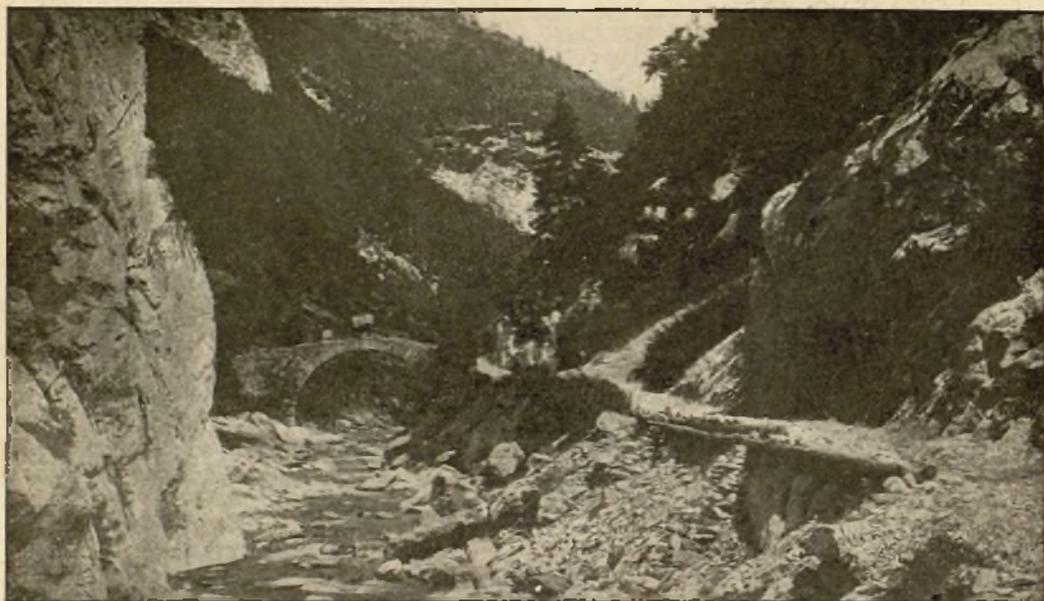
Sería farragoso el relato de todas las peripecias, dignas de andar en romances. Quisieron zanjar la lucha que sostenían sus vasallos, el príncipe de Bearne y el rey de Navarra, y comenzaron por no entenderse ellos mismos á propósito del lugar de la entrevista que deberían efectuar. Nombráronse luego cuatro señores obispos, el de Bayona y Obregón, el de Pamplona y Jaca, y tampoco los nuevos árbitros consiguieron nada provechoso. La guerra continuaba y el mal crecía por momentos. Los rebaños, sin nadie que los pastorease, eran devorados por el lobo y el oso. La ruina colaboraba con la guerra en destruir las dos villas combatientes...

Al fin, la fronteriza villa de Ansó, se ofreció como juez, y convenida una tregua por ambas partes litigantes, y con la venia del rey de Aragón, amo y señor de Ansó, se efectuaron una serie de asambleas, y en la penúltima cada pueblo



LA AUTORIDAD

En medio de esa agrupación, en que á más de los diplomáticos, se mezclan los soldados franceses y los españoles, puede verse al cabeza de la Asamblea, el alcalde, con su vara y su gola, atributos de su improvisada magistratura. Está señalado con la letra A, y á su lado, con la letra B, se halla el secretario del Ayuntamiento. Es una página de noble y robusto arcaísmo.



PAISAJE

*Por ese caminito se va á Ernaz, dicen los roncaleses. Y á los tiempos pasados, al caserío medieval y á la colina con rebños dignos de los tiempos primitivos.*

nombró á su abogado, y en la última, oídos los alegatos respectivos, se juzgó en definitiva, y grandes fiestas públicas demostraron la justeza y habilidad del tribunal.

El defensor de Isaba puso especial empeño en demostrar que la lucha tuvo su principal origen en el descuido de los baretoneses por el tributo de las vacas, y que la riña de los dos pastores no era sino un incidente revelador del disgusto de los roncaleses. El tribunal condenó de nuevo á Baretons á seguir pagando dicho tributo, y á perpetuidad. «Atendiendo á los años de antigüedad con que el valle de Baretons ha pagado el tributo de las tres vacas á Val de Roncal, se determina que cumpla en adelante perpetuamente, sin buscar excusa alguna, el día trece de julio de cada un año.»

De entonces acá, ya ha salido agua por aquella fuente de la disputa pastoril. Todo lo ha perdido España, menos el honor, como el rey caballero. Y entre otros, le queda el de este vasallaje de las tres vacas; entrega que viene haciéndose de un modo patriarcal. Las lanzas se tornaron cañas. El día trece de julio es una fiesta más de *l'entente franco-español-*

*la. Que así sea en adelante, perpetuamente...*

Publicamos á continuación un fragmento (entresacado de los libros que se conservan en el archivo de Isaba), donde se hallará el origen del famoso tributo.

También reproducimos una reseña oficial de la ceremonia, y tiene la curiosidad de estar firmada por Julián Gayarre — el cisne del *Spirto gentil*, — que como es sabido, nació en el valle del Roncal, y allí derramó las riquezas adquiridas con su arte, y allí reposan sus restos en el soberbio sepulcro que se debe al cincel del maestro Mariano Benlliure.

**«De cómo pasaron los cimbríos de Alemania y los Bearnesees por Val de Roncal de Navarra, por Isaba, y de los grandes daños, robos é incendios que hicieron, por los cuales se obligó á los Baretoneses á pagar perpetuamente el tributo de las tres vacas.**

» Corrían los años de la fundación de Roma 628, que serian del diluvio 1292,

cuando los cimbríos, que era gente de Alemania del Norte, saliendo de sus tierras vinieron hacia estas partes, y partidos en compañías, la una de ellas venía para Francia y entró en España por Isaba, que es del valle del Roncal, en tierra de Navarra y así como llegaba á los pueblos los destruía y quemaba y pasaba adelante sin mirar ni parar, mas cuando los españoles lo supieron, ajuntando grandes gentes de celliberios con los aragoneses y catalanes, diéronles una tal mano que dejando lo que robaban, y muertos y heridos gran número de ellos, se volvieron huyendo por donde entraron y juntándose con Bitinto, rey de Alberaia, los movieron para pasar á Italia, siendo ciento ochenta

bos, incendios y las muchas muertes que hicieron, en cuanto los baretoneses fueron los que con su favor y ayuda los causaron por satisfacer algún encono ó sentimiento que tenían como circunvecinos y rayanos».

En suma, se saca de dichos papeles, que desde entonces quedaron los roncaleses indignados contra los baretoneses, y resueltos á tomar satisfacción de los recibidos agravios, que no serian pocos si les abrasaron el valle, declararon la guerra á sus enemigos; y al cabo de numerosas y repetidas victorias de los del Roncal, los baretoneses ofrecieron pagar á perpetuidad el tributo de las tres vacas. Y esto puso fin á las encarnizadas



BANQUETES DIPLOMATICOS

No sólo se celebran en las Embajadas, en los Palacios Reales y en el buque almirante de una escuadra. Toda esta grave gente se dispone á celebrar con una comilona el acto de la entrega. Se brindará por los dos países con vino de la Rioja; no siempre ha de ser el Champagne.

mil los combatientes, como dice Ossorio al libro V...»

(Fragmento de la historia general que escribió don Pero Antón Beurler Ballmiano. Libro I, capítulo xx, folios xiv y xxv.)

#### La complicidad de los Baretoneses.

Guárdanse unos manuscritos en el Archivo del Roncal, en donde se dice, «que los cimbríos de Alemania del Norte en tanto causaron en Val de Roncal los ro-

batallas, hasta el episodio de los dos pastores, que ya va referido.

#### Un acta singular de la entrega de las vacas.

«En el paraje llamado La Piedra de San Martín, línea divisoria entre España y Francia, confines de los valles de Roncal y Baretons, de ambas naciones, y término denominado Ernaz, el día 13 de julio de 1883 se reunieron los representantes



RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

*En el medallón, el retrato de Julián Gayarre, que nos abstenernos de presentar al público. Al fondo, la villa del Roncal, y entre los árboles el magnífico juego de pelota que Gayarre donó á sus paisanos, aprovechando una bolea de la fortuna.*

de ambos valles y testigos que al final se dirán, conmigo el infrascrito secretario del citado valle de Roncal, y acto continuo, según costumbre desde que la memoria no alcanza, rodearon ó cercaron la expresada Piedra de San Martín los referidos representantes, estando los roncaleses en el territorio de España y los baretones en el de Francia.

« En esta actitud, el señor Alcalde de la villa de Isaba, como presidente del acto, preguntó por tres veces á los representantes baretones si venían dispuestos á pagar el tributo perpetuo de las tres vacas de dos años, sin tacha ni lesión alguna y, por consiguiente, de buen recibo, así que á conservar la paz, armonía y tranquilidad, y á observar en adelante los pactos establecidos y sentencias del año 1375, y cuantas posteriores haya en igual sentido: á lo que dichos representantes de los baretones contestaron afirmativamente.

« Seguidamente, en cumplimiento de la referida sentencia y de cuantos actos hay establecidos sobre el particular, el alguacil de los baretones puso una lanza con divisa blanca, en posición horizontal, sobre la misma Piedra llamada de San Martín, y á continuación puso otra lanza sobre aquella, con divisa encarnada, el alguacil de la villa de Isaba, introduciendo antes la punta de la lanza en territorio

de Francia, formando así con ambas lanzas la señal de la cruz. Luego uno de los representantes del valle de Baretons puso la mano derecha sobre la indicada cruz de lanzas; sobre esta mano puso la suya uno de los roncaleses y alternando así sucesivamente unas sobre otras, colocaron sus manos derechas todos los representantes de los dos valles de Roncal y Baretons, quedando sobre todas ellas la del señor Alcalde-presidente de la villa de Isaba, concluyendo este solemne acto por decir tres veces consecutivas el mencionado Alcalde de Isaba: « ¡ Pas avant, pas avant, pas avant ! » que contestaron lo mismo los representantes del valle de Baretons.

« Acto continuo, según es también uso y costumbre inmemorial, los escopeteros de los roncaleses, mediante orden del Presidente, tiraron una descarga cerrada á la parte de Francia, y en seguida se saludaron unos y otros representantes, declarando libre y franco el paso entre ambos territorios, y dió principio al reconocimiento de las tres vacas que presentaron los baretones, una por una.

Y dándose por terminado el acto, se extendió la presente acta ante el testigo don Julián Gayarre, que la firmó con todos los representantes y veterinario; de todo lo que, yo el secretario, certifico. »

## ANTICIPACIONES



*La oculística ha realizado enormes progresos. La inspección de los ojos se realiza con perfección asombrosa.*

## Una Operación nueva

**De cómo podrá recobrar la vista la mayor parte de los ciegos.**

Es sabido que la inmensa mayoría de los ciegos lo son por opacidad de la córnea. Una úlcera que deja extensa cicatriz frente a la pupila, y la vista se pierde. Cuando la extensión de la cicatriz lo permite se hace la operación de la pupila artificial, cortando un trozo del iris para dejar paso a la luz por el orificio practicado. Pero no siempre, por desgracia, es posible esta operación, y hay muchos desdichados que, teniendo íntegro el órgano visual, no ven á causa de la opacidad de la córnea.

Los oculistas han ensayado en vano reemplazar esta membrana importantísima, bien con injertos de córneas de animales, bien con escamas transparentes de pescado, ó con barnices que á su juicio deberían vol-

ver á la córnea su perdida transparencia. Nada de esto ha producido buenos resultados. Tampoco se ha tenido éxito con la aplicación directa de córneas de cristal. El ojo es un órgano de sensibilidad extremada, y se inflama y se esfacela en cuanto un cuerpo extraño se pone en directo contacto con él. Pero, hasta ahora, que yo sepa, nadie ha caído en la cuenta de que si el ojo es un órgano intolerante, el párpado no lo es, y que lo que directamente no puede hacerse en el órgano visual, se podría realizar de un modo indirecto, sobre el párpado.

He aquí un procedimiento que merece ser ensayado y que consiste en la serie de operaciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Apertura de un orificio circular en el párpado superior. Déjese cicatrizar.

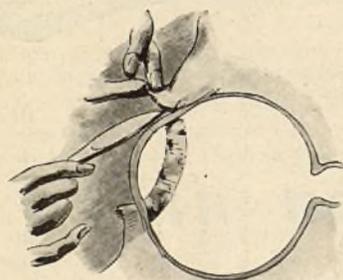
2.<sup>a</sup> Raspado de las conjuntivas ocular y palpebral alrededor de la córnea y del orificio del párpado. Superposición de las



Perforación del párpado.

superficies sangrientas y sutura del párpado. Vendaje compresivo. Caso de temerse que el movimiento del ojo impida la soldadura de ambas superficies, practíquese la tenotomía, para inmovilizarlo.

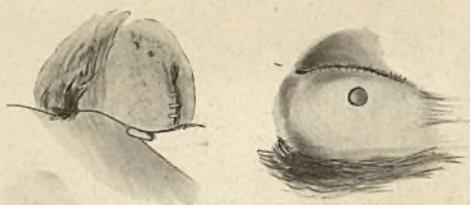
3.<sup>a</sup> Trepanado de la córnea, es decir, cortar en ella un disco igual al calibre del orificio del párpado.



Raspado de la conjuntiva.

4.<sup>a</sup> Colocación en el párpado de una lente de cristal de cierre hermético para impedir el escape del humor acuoso. Esta lente, por su parte interna, no debe tocar al iris.

La segunda operación tiene por objeto formar un solo cuerpo del párpado y el

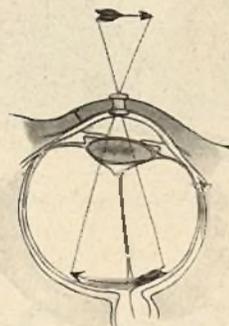


Párpado cerrado visto de perfil.

Párpado cerrado visto de frente.

globo ocular, constituyendo así un cierre estanco que impedirá al humor acuoso derramarse.

Respecto de la técnica operatoria nada debo decir, pues la serie de operaciones



Corte demostrativo de como entra la luz en el ojo después de la operación.

indicadas es de una facilidad extraordinaria, y no hay oculista que no esté en condiciones sobradas de realizarla.

En fin, ahí va esa idea, y que quienes puedan y quieran la utilicen, si, como creo, puede con ella aliviarse la triste situación de muchos desgraciados.

HERMES.



# "Le Chic"

*Cartas de una parisiense*



*Elegantísimo vestido en pana negra. El "dessus" es en tul perlado de amarillo y negro, que forma una especie de túnica. El corpiño es en tul rosa recubierto de un bordado amarillo y negro. Una ancha rosa azul acéntua con su viveza el armonioso conjunto.*



*Hermoso vestido de recepción en satén blanco, con dos túnicas de tul: el corpiño deja caer el tul por detrás, de modo que cubre los brazos. El cinturón se reduce á un doble hilo de perlas.*



*Aristocrático vestido para la tarde ó para comida, en moaré negro. Una túnica larga y ancha recubre una falda muy estrecha.*

*El corpiño, forma kimono, está guardado de arañinos, sobre los cuales se vuelca un encaje sutilísimo.*



Ya se preparan las elegantes á brillar de nuevo en el gran mundo, y están muy cerca las recepciones y comidas en que las damas deberán mostrarse con todo su esplendor. Ha llegado el momento de combinar las *toilettes* suntuosas, aquellas que enaltecen la figura sin ocultar sus líneas, verdadero secreto de lo que llamamos *chic*.

He visto una colección de vestidos encantadores, que deslumbran la mirada. Y entre los más hermosos, vistos en las carreras, han hecho sensación los de la *maison Jenny*, que no lanza nunca, al contrario que otras, esos abortos que diríase pretenden acabar con la moda, sino exquisitos modelos que la perfeccionan de día en día.

Las faldas se pliegan cada vez más, y hay que convenir en la belleza de esta moda, con tal de que el *drapé* no caiga en la exageración. Es preciso que los pliegues sean ligeros y armoniosos. Algunos trajes para la noche, entre los vistos por mí, recuerdan, mejor dicho, evocan la época brillantísima de Luis XV.



Modelo visto en las carreras.

He aquí la descripción de unos modelos. De un delicioso tono turquesa, la falda, hecha con tres *biés* superpuestos, remóntase negligentemente por las piernas, que no oculta del todo. Del cinturón *drapé* emerge el corpiño, que es blanco.

Una exquisita originalidad tiene este otro modelo. Recuerda algo por su forma á los del *minaret*, que alcanzaron tanta

boga, y muy justamente. Las mangas y la guarnición del corpiño son de encaje de plata antigua. La túnica, en velo de seda muy pálida, se termina con dos largos volantes ondulados. El cinturón azulino, tonalidad perla, se pliega con molicie, cuelga por detrás y se anuda por delante, voluminosamente.



Modelo visto en las carreras.

El conjunto de este vestido no quita al cuerpo femenino su encantadora flexibilidad, y todavía acentúa más el abandono, el sutil desmayo que caracteriza la silueta de moda.

Veamos ahora una fantasía divina muy nueva y muy original, gracias al acorde de sus tonalidades.

El corpiño en muselina de seda azul, bordada con sedas amarilla y azul, sobre un transparente blanco, y

aprisionado en un cinturón *drapé* de moaré, azul viejo.

La falda, negra, se pliega, como arrollándose graciosamente, y multiplica sus pliegues en el talle y envuelve estrechamente los pies.

Por descontado que hay que usar coturnos de salén negro y medias transparentes.

Para completar este vestido, infinitamente *chic*,



Modelo

visto en las carreras.



Modelo visto en las carreras.



recomendamos el aditamento de una flor de begonia, de tul negro, con el corazón amarillo. Esto añadirá al traje originalidad y personalidad.

Se llevará mucho la vestidura cerrada por una cantidad de volantes superpuestos. combinación que resulta también bas-

tante original. El corpiño, en cambio, muy descotado, sobre todo en la espalda.

Muy distinguido ese rico *fouseau* de satén blanco, ornado hasta la rodilla por un juego de cristal nacarado, velado de tul. Es largo y sólo descubre un poco de la primera túnica. El corpiño de tul unido forma un *fichu* vaporoso que aureola los brazos hasta el codo. La túnica se sujeta al talle por una doble hilera de perlas pesadas.

Los mantos de la salida del baile, en cristal *drapé*, que hace un efecto maravilloso y como de cuento de hadas, al resplandecer con las luces de los grandes vestíbulos señoriales. Este manto, muy nuevo, acaricia y embellece los rostros con sus reflejos fantásticos.

El conjunto, vago y juvenil, ha de al-



Mme DARTAIX

Modelo JENNY, 1, rue de Castiglione

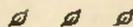


Mme DARTAIX

Modelo JENNY, 1, rue de Castiglione

canzar un éxito loco en el ambiente de las mayores elegancias. Una mujer bonita armonizará á maravilla con la moda actual, y la moda y la mujer seguirán hablando con viva elocuencia de la gracia y espiritualidad que sólo posee Paris.

SIMONE.





## Ensalada

« por »

LUIS BONAFoux

---



Los Estados Unidos del Norte americano tienen en París y Londres lo que se llama « una mala Prensa ». El caso es que cuando la República de la Unión necesitó poblarse, no distinguía entre puritanos llegados de Inglaterra é impuros llegados de todas partes ; y ahora que es un gran pueblo, hace melindres y aseos á no pocos de los que van allá en busca de trabajo y pan. Son tantos los requisitos que se necesitan para poder entrar en aquella nueva Jauja, que á cualquiera le quitan las ganas de visitarle. Además de esto, los yanquis, que tienen el humor pesado de Marc Twain, adornan las dificultades con bromas atroces. Al general Castro — que si de lo primero tiene ya poco, de lo segundo le queda bastante menos — le dieron unos lancetazos para extraerle sangre y estudiar si era ó no impura. A la señora Pankhurst, popular sufragista, no querían admitirla, alegando que tenía « cierta torpeza moral ». Y á otros emigrantes los declaran *indésirables* porque sí.

Una maca cualquiera es un óbice insuperable casi para entrar en los Estados Unidos. Los periódicos madrileños publican, con la naturalidad del mundo, noticias como esta: « Bastante mejorado de los diviesos que ha padecido durante el verano en San Sebastián, ha regresado á Madrid el notable arquitecto Sr., con su bella y distinguida esposa. » En la libre América un vinjero con chichones no puede meter la nariz.

La República de la Unión, á pesar de sus moños, no ha resuelto ningún problema en beneficio de la Humanidad. Verdad es que lo mismo ocurre con otras repúblicas y otros países. Si es humillante para la civilización europea que haya todavía miseros que perecen de hambre en grandes

ciudades, ¿ qué se dirá de la muerte, por inanición casi, de Charles Tellier? ¿ Hay sarcasmo más sangriento que el proclamar sabio á un hombre para dejarle morir de hambre por haberle robado el importe de una suscripción que se hizo para ponerle la vida á salvo?

« Se ha extinguido en su misero cuartocho, cuya puerta, cuando lo visitaban, él mismo entreabría con miedo, tan pobre era y tanto transpiraba miseria... Ha muerto pobremente, humildemente, como humilde y pobre fué su vida, acompañado de su hijo y de una portera, brava mujer cuyo espíritu de generosidad y sacrificio no será nunca bastante elogiado... » ¡ Y se escriben, *se pueden escribir*, tales cosas en una gran república y en el siglo xx! Y luego: « Saludemos bien bajo el féretro de este hombre, á quien la fortuna no quiso sonreír, pero cuyos trabajos alirman en el mundo el prestigio del genio francés. » Ya, ya. ¡ Sea usted sabio para que lo condenen á dieta perpetua en un zaquizami, y luego, al morir, lo saluden bien bajo! El mismo día que murió Charles Tellier fué detenido en Holkestone un perrito del yanqui Byron Chandler, que costó — el perrito, no el otro — la bagatela de 25.000 francos.

La suerte de los Tellier nunca preocupó « mayormente » á franceses y españoles. Aún creemos que sabiduría y miseria deben ser sinónimos. Un sabio que no revienta de hambre, entre nosotros, se desacredita. Interminable sería la lista de los sabios, artistas, literatos, etc., que han muerto de inanición, porque las letras de molde no se comen. En esto franceses y españoles tuvieron siempre una *entente*... estomacal.

LUIS BONAFoux.



#### FUEGO EN EL MAR

*Fotografía del "Vulturino" tomada por un pasajero del "Carmania" el buque incendiado ya no tiene nadie a bordo, y sólo aguarda que el fuego le haga perder el equilibrio para hundirse en el Océano.*



*Miss Kent, filantrópica dama inglesa que ha recogido y prohija este rapaz, huérfano de unos emigrantes.*

## El desastre del Volturino

¿La causa de esta catástrofe marítima que ha costado la vida a ciento cincuenta personas? Una imprudencia de emigrantes.

Había á bordo algunos rusos que, sobre las tristezas de un viaje en busca del pan, no podían soportar la prohibición de fumar la pipa, su único consuelo. Cada falta á esta ley se pagaba con una multa de 25 francos.

Una noche, dos de esos rusos, fumaban en el misterio de su cabina. De pronto, sintieron pasos afuera. ¿Quién llegaba? Un empleado de la Compañía Uranium. Si eran sorprendidos por éste, tendrían que pagar la multa. Entonces, uno de ellos, arrojó su cigarro al suelo, y el otro escondió el suyo en un resquicio del par-

quet. Próximos estaban los equipajes, digamos envoltorios, de los dos emigrantes. Los trapos viejos son un fácil alimento para el fuego. Pero los emigrantes no lo sospecharon siquiera, y como era la hora de almorzar alejaronse de la cabina.

Á los pocos momentos otro emigrante entraba en la misma cabina. La encontró llena de humo, de un humo que ahogaba. En seguida, el emigrante se lanzó á la busca de un oficial. Así se descubrió el fuego. Pero ya no se pudo dominar.

Esto era á las ocho de la mañana, y á las siete de la noche, cuando ya la telegrafía sin hilos había hecho aproximarse unos cuantos navíos, se oyó y se vió una formidable explosión. Una parte del puente acababa de saltar hecho trizas.



OTRA EMIGRACIÓN

*Vuelven á la Europa que dejaron entre maldiciones y que ahora ansian de todo corazón. También el de Europa no será tan duro como antes para ellos.*

Muchos pasajeros resultaron heridos. Y ya las llamas se lanzaron en todas direcciones y remontaban los mástiles.

El pánico se apoderó de los tripulantes. Todos lloraban, gritaban, maldecían, rezaban. Comenzaron á repartirse salvavidas. Se lanzaron botes, y, según cuentan los pasajeros salvados, se dió la vergüenza de que tomasen plaza en las canoas algunos marinos. Los botes se estrellaban contra el barco á causa del temporal. No importa. Siempre encontrábanse desesperados que asaltaban el nuevo bote lanzado al agua. Hasta que surgió alguien, no se sabe quién es, y armado de un bastón, y con el aire de un general, se impuso á todos, los aterrizó; impidió que continuase aquel suicidio.

Más tarde, calma da la mar, los buques

llegados para prestar socorro, pudieron echar sus botes al agua y recoger á los supervivientes.

El milagro de que no pereciesen todos los pasajeros del *Volturmo* se ha debido á la telegrafía sin hilos, á la rápida

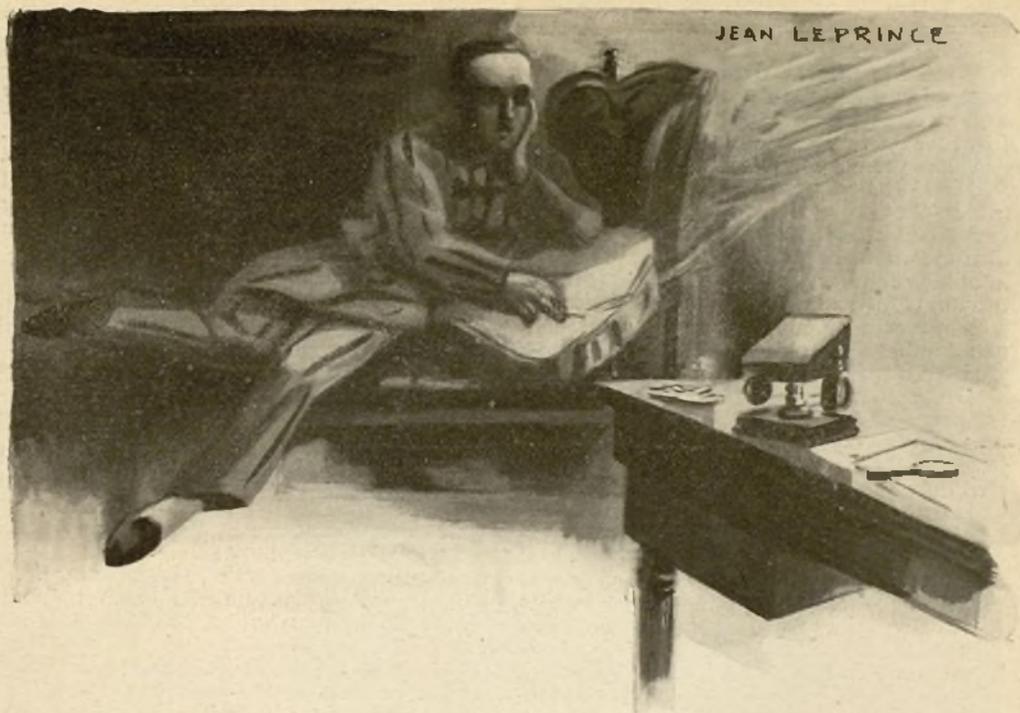
presentación de los buques auxiliares y al capitán Bar, del *Carmania*, que organizó el salvamento.

Á las espléndidas condiciones de los marinos de la escuadra internacional de salvamento. Á la solidez del *Volturmo*. Y, sobre todo, á que la tempestad, que coincidía con el fuego, se calmó durante la noche.

Ignoramos si se salvaron los involuntarios causantes de la catástrofe.



Ayuntamiento de Madrid



JEAN LEPRINCE



# El Secreto de la Momia



Por Jorge MEIRS

I

## La enigmática misiva

Indolentemente recostado en una butaca de cuero negro, William Sharps, con la mirada distraída, encendió un nuevo cigarrillo.

Lo propio ocurría siempre que le estimulaba un problema arduo. Encerrábase durante horas y horas fumando sin descansar, mientras trabajaba su cerebro activo, revolviendo en todos sentidos el enigma por resolver, hasta encontrar la base deductiva que había de llevarle á su solución.

Por vez tercera, Jim, el criadito, llamaba á la puerta de su despacho, cuando se decidió á oírle. Apretó entonces un botón que estaba al alcance de su mano y la puerta se abrió sola, mientras que la colgadura que la ocultaba deslizabase auto-

máticamente sobre la varilla de hierro.

- ¿Qué ocurre?
- Es un señor que...
- No estoy en casa.
- Eso he contestado, señor; mas tanto insistió...
- ¿Cuánto te ha dado?
- Nada, señor, se lo juro — contestó el muchacho, enrojándose.
- No mientas, Jim; ya sabes que conmigo no se adelanta nada. Además, nunca te he prohibido aceptar las propinas que te ofrecieran...
- Le aseguro que ese caballero no me ha dado propina; pero parece tan deseoso de verle que le he prometido...
- El eminente «detective» contuvo una sonrisa.
- Ya interrumpida su meditación, sólo quedaba que recibir la visita. Se resignó á ello...
- Bueno... da entrada á tu protegido.

Abrióse la puerta de nuevo y un joven rubio, de unos veinte años, elegante sin excentricidad, esbelto y, sin embargo, bien fornido, apareció en el umbral.

A las primeras palabras, comprendió William Tharps la simpatía que inspirara á Jim. Su tono era correcto, sus ademanes revelaban al hombre bien educado: cierto aire melancólico que le sentaba muy bien, añadía gracia á la de sus facciones. Su voz era suave, agradable, casi musical.

El motivo de su venida — que expuso rápidamente — tenía el carácter misterioso y extraño que tanto le gustaba encontrar al principio de sus averiguaciones al ilustrado policía. Éste le escuchó con placer.

— Me llamo Jacobo de Raizel — dijo el joven — y vengo á buscar á usted con motivo de una carta extraña que recibí anoche. Huérfano de padre y madre, disfrutando de una fortuna modesta, tengo escasas relaciones y más escasos amigos; uno de los pocos que poseo es el vizconde de La Forge. Me pareció bien darle cuenta de mi situación, y él es quien me envía aquí.

— Creo — indicó — que ha conocido á usted con motivo de un asunto de diamantes... un collar, me parece... cuyas piedras habían sido cambiadas...

— Sí, sí, ya recuerdo. Era el collar de lady Burstamm, y las sospechas comenzaban á recaer sobre su amigo, á quien la alhaja fué confiada durante algunos días, cuando fui bastante afortunado para descubrir al verdadero culpable.

— En efecto. Mi amigo hizome de usted tan entusiastas elogios, al contarme el incidente que acaba de referir, que no pude resistir al deseo de venir á exponerle mi caso.

— ¿Qué carta es esa? ¿de quién es? ¿de dónde viene? ¿y qué tiene de particular?

Mientras hacía esta serie de preguntas, William Tharps se tendió en la butaca, cogió en la caja abierta un nuevo «Muratti» y luego de encendido aguardó las explicaciones de su interlocutor.

— Para preguntárselo he venido — dijo este.

Y como pareciera sorprenderse el «detective»:

— He aquí la carta — añadió. — Ignoro de quién es y de dónde viene. Las dos circunstancias que me la han hecho sospechosa son la diferencia anormal entre las fechas de salida y de recibo y lo disparatado de su contenido.

William Tharps tomó la misiva y se puso á examinar el sobre.

Esta carta, aunque timbrada á la salida de Marsella procede de otra parte — dijo el «detective». — Se depositó en la oficina de correos de Marsella el día 30 de noviembre, y el sello de la oficina de recibo en París lleva la fecha del 28 de di-

ciembre; pero se necesita á lo sumo veinticuatro horas para recibir aquí una carta procedente de Marsella. ¿Por qué ha tardado esta carta cuatro semanas? Es probable que cuando sepamos esto, estaremos á punto de conocer la solución del problema que ofrece su contenido.

Extendiendo la mano, cogió de sobre su escritorio una lupa.

— Esta carta ha salido de París.

— ¿De París?

— Sí señor. Se depositó en la estafeta de la calle de los Capuchinos...

— Pero... ¿está timbrada en Marsella á la salida!

William Tharps alargó el cristal de aumento al joven.

— Vea usted — le dijo al designarle una de las esquinas, — verá aquí la señal de un matasellos. Si se fija usted puede distinguir la fecha 20-11, así como las letras RIS y encima CHINOS.

«Naturalmente, todo esto es muy poca cosa; pero indica que esta carta ha sido enviada, en otro sobre, bastante delgado para que la muñeca de tinta en la oficina de correos haya podido producir sobre éste la señal que vemos. Los finales de palabras RIS y CHINOS concuerdan lo bastante con la indicación PARIS y CAPUCHINOS para autorizar mi deducción sobre el particular.

«Es verosímil que esta carta, escrita en París, ha sido expedida á Marsella para que cuidara echarla en el correo de aquella población una agencia especial, tan práctica para toda persona que desea hacer constar de manera cierta su presencia en cualquier otro lugar que aquel en que se encuentra realmente.

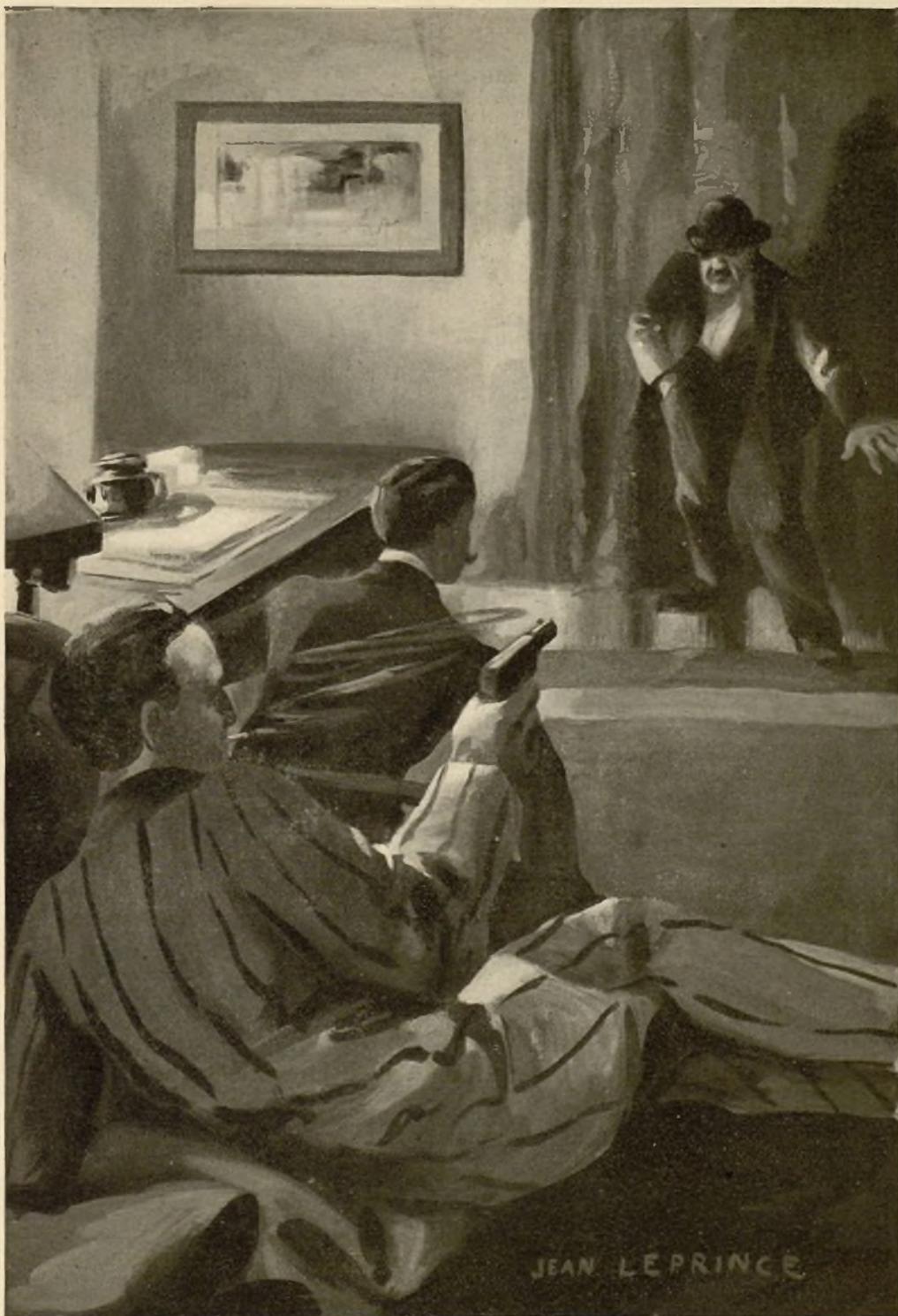
— Lo cual equivale á decir que, aunque viviendo en París, el autor de la carta la ha remitido á una agencia que tiene en Marsella un corresponsal que se encargó de hacerla salir de aquella población.

— Esto mismo. Precisamente hay, cerca de la Ópera, una agencia de esta clase que lleva el nombre de una flor deliciosa, y la Ópera está muy cerca de la calle de Capuchinos.

«Noto una huella de dedo pulgar grisiento en la esquina de la izquierda. La carta debió permanecer bastante tiempo en un bolsillo, como demuestra lo gastado de los pliegues; además, basta examinar bajo cierto ángulo el dorso del sobre para notar que ha sido abierto por el clásico método del vapor de agua.

El señor de Raizel escuchaba, hondamente interesado por las palabras del «detective» acerca de aquel sobre, cuyos sellos eran lo único que le había extrañado por el tiempo enorme transcurrido entre la salida y la llegada.

— Veamos ahora lo que encierra el sobre — dijo Tharps.



Sacó la carta, y desplegándola, palpó el papel como persona entendida, lo miró al traluz, examinó minuciosamente los pliegues, y por fin decidióse á leer los cinco ó seis renglones que contenía.

— ¿Hay en sus relaciones alguien que haya vivido recientemente en América ó que tenga amigos allí?

— Nadie — contestó el joven después de un rato de reflexión.

— Recuerde usted bien. ¿No conoce usted á nadie en América?

— A nadie... Me decía usted que esta carta había sido escrita en París...

— Sí; pero en París no sólo hay parisienses. El asunto se hubiera simplificado, si entre sus amigos hubiese usted tenido á un americano.

Reflexionó un momento. El joven había vuelto á tomar la carta. Respetando el silencio del célebre « detective », aguardaba á que éste hablase el primero.

— ¿Quiere usted volver á leerme la carta, señor de Raizel?

— Con mucho gusto.

El joven abrió la misiva y leyó:

« Muy señor mío: Dentro de un mes, ó sea exactamente el día 30 de diciembre, será usted mayor de edad. Dicho día será necesario que esté al corriente de un secreto que pesa sobre usted desde la muerte de su padre. Debe tener ánimo, como lo tenía él. Hállese, pues, solo la noche del 30 de diciembre en la calle Erhart, próximo á los arcos del viaducto. Á las diez pasará una mujer á su lado y dejará caer un pañuelo. Lo recogerá usted y se lo entregará diciendo: « Yo soy á quien busca usted. »

— Un secreto que pesa sobre usted desde la muerte de su padre... ¡Hum! ¿Qué quiere decir esto? ¿Son exactos los detalles referentes á usted?

— Sí. Mañana cumplo veintiún años. La muerte de mi padre fué repentina: una embolia al corazón lo arrebató en pocos instantes; acudido apresuradamente cerca de él, sólo pude recibir su última mirada y recoger su último suspiro; los criados víéronle hacer inútiles esfuerzos para hablar, algunas palabras entrecortadas, sin significado aparente, casi ininteligibles,

me fueron repetidas por su ayuda de cámara, llorando.

— ¿Se acuerda usted de aquellas palabras?

— Permanecerán toda mi vida en mi memoria... « Jacobo... mano... cle... »

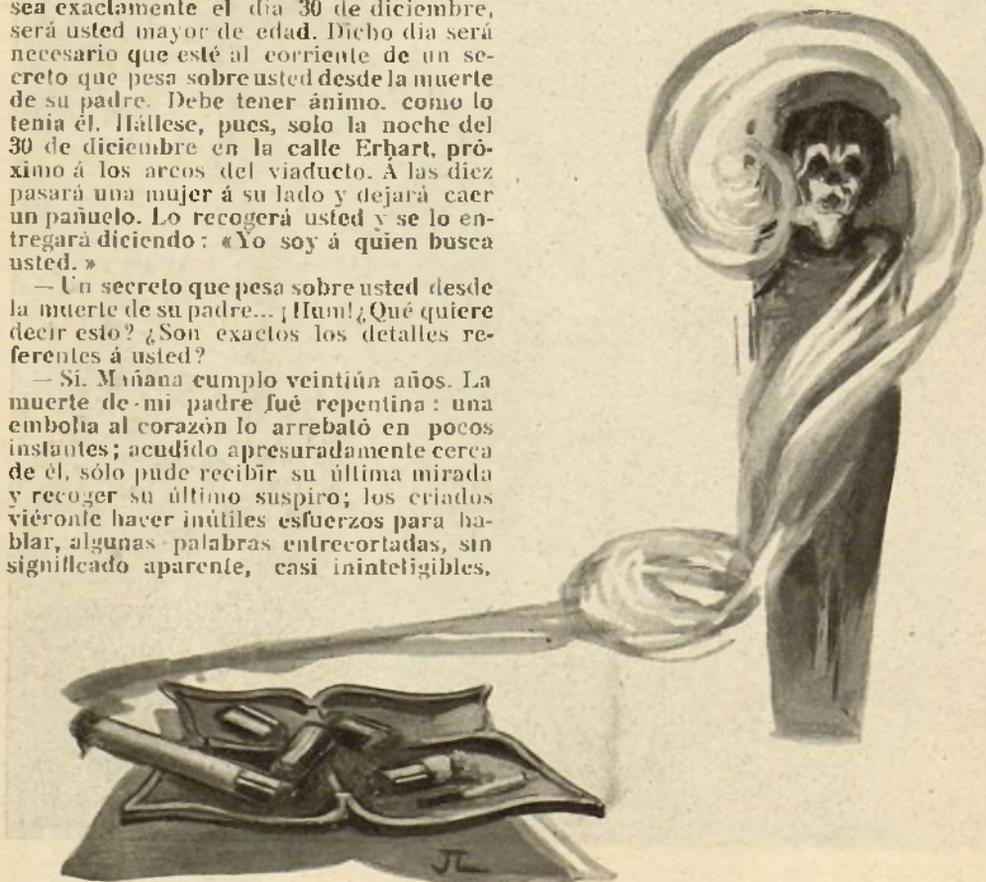
— No es muy claro á primera vista; sin embargo, quizá exista algún medio de comprensión: sea de ello lo que fuere, páreceme que el secreto de que habla la carta debe relacionarse con esas tres palabras incoherentes. Es de presumir que su padre quería hacer á usted una confidencia importante.

— Así lo he pensado también.

— ¿Qué ha sido de los criados que rodeaban entonces á su padre?

— Lo ignoro: mi padre era considerado como hombre rico y vivía á lo grande: pero su testamento sólo mencionaba escasas fincas y muy poco efectivo; fué preciso, pues, reducir el personal de lo cual se encargó mi tutor.

(Se continuará).



# el gran mundo



Nuestro querido y respetado amigo Monseñor Aceves, á quien asuntos de su alto ministerio habían llamado á Rouen, ya regresó, y otra vez aparece las bondades de su inteligencia y de su corazón, entre sus múltiples y fieles amigos de París.

Nuestra más cariñosa bienvenida.

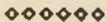


La ilustre familia de Lyons, que, como recordarán nuestros lectores, se hallaba veraneando en Divonne (Ain) ha vuelto á instalarse en París, para desconsuelo de los pobres que allá quedan sin su providencia, y mayor esplendor de los salones parisienses.

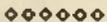
REVISTA GRÁFICA envía un saludo á sus estimadísimos amigos los señores de Lyons y familia.



También acaban de suspender su veraneo las señoritas de Briugas, otro de los elementos de aristocracia y generosidad, que América ha donado á la *Ville Lumiere*.



Con el doble motivo de celebrar el reciente ascenso del general Severo Toranzo y su designación para el cargo de agregado militar á la legación argentina en Rouen, un grupo de camaradas y amigos le obsequió con un banquete, que fué servido en el Savoy Hotel.



El ministro del Brasil y la señora de Olyntho Magalhães han trasladado su residencia al núm. 43 de la Avenida de Friedland.



Se ha concertado el enlace de la señorita María Adelina Holmberg con el doctor Enrique Udaquiola Vidal.



El 2 del mes próximo será bendecido en casa de la novia y en la mayor intimidad, el enlace de la Srta. Lola Cernadas con don Rafael Raus.



reña fallecido en su palacio de Avila, el anciano y respetable señor marqués de Canales de Chozas, perteneciente á la más antigua nobleza de España, duque del Marqués de San Juan de Piedras Albas y re Benavites, grande de España y senador por derecho propio, fundador del « Banco Español de Tránsito », el senador electivo conde de Villanonte, y el marqués de la Regalía.

REVISTA GRÁFICA se asocia al duelo de la aristocracia española por tan dolorosa pérdida.

Al nuevo infante, hijo de doña Beatriz y don Alfonso de Orleans, se le ha impuesto el nombre de Ataulfo.

Será criado por la misma ama que tuvo el infante Alfonso, y que es una alemana que doña Beatriz ha hecho venir de Friburgo recientemente.

La inscripción del nuevo infante se ha verificado hoy, á las once y media de la mañana.

## LOS HISPANO-AMERICANOS EN PARÍS

Acaban de llegar :

### al ELYSÉE PALACE HOTEL (Champs Elysées)

Señor J. Alberti, Brasil, el 9 de Octubre.—Señora y Srta. Izarabel, Buenos Aires.—Sr. y Sra. Adolfo Vilatte, id. id.—Sra. Lydia de Lloveras y Srta., idem id.—Sr. Bustos Morán, id. id.—Sr. y Sra. Mariano Pinilla, ministro plenipotenciario de la República de Bolivia.—Sr. Antonio Benítez, Madrid.—Sr. y señorita Fernando Pereira Cabrol, Brasil.—Sr. y señora Pando y familia, Buenos Aires.—Sr. y Sra. Teixeira Soares hijo, Brasil.—Sr. y Sra. Alberto Braniff, Méjico.

Señora de Castro, Buenos Aires.—Dr. Manuel J. Nelson y familia, id. id.—Sr. Adolfo Villate, id. id.—Srta. María-Bosa Villate, id. id.—Sra. de Castro, id. id.—Sra. Consuelo Martínez del Campo, viuda de Palacios, Madrid.—Sr. Justo Saavedra, Buenos Aires, procedente de Biarritz.—Sr. y Sra. G. Glayvier, Buenos Aires.—Sr. Boudé de Souza, id. id.

### al HOTEL ASTORIA Avenue des Champs-Elysées

Señora Amalia de Pico y Srta. de Chapeaurouge, B. Aires.—Sr. Samuel González Julio y familia de Santiago de Chile.—Sr. y Sra. Bernardo Guzmán Blanco.—Señora la Marquesa de Amboage, de Madrid.—Sr. Miguel Company y Sres. Felipe y Marcelo Millet, de Barcelona.—Sr. C. Torres Echechea, de Bogotá.—Sr. y Sra. Simón Guzmán Blanco.—Sr. y Sra. Horán Errazúriz, de Santiago de Chile.—Sr. y Sra. Santiago Rodríguez y familia.—Sr. y Sra. J. E. Conill y familia y Sra. de Hidalgo, de La Habana.

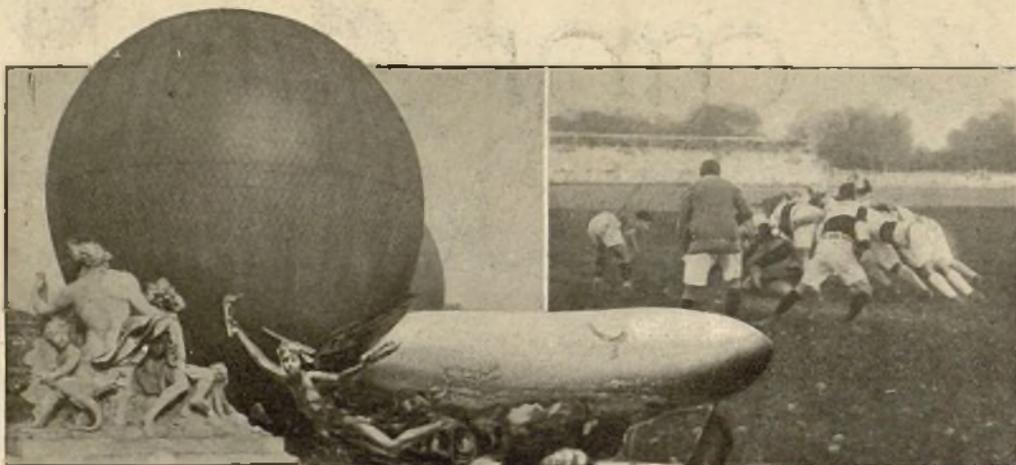
Han marchado :

Señor Marqués de Casa Montalvo, de La Habana. Sr. Agustín Goicoechea y familia, de La Habana.—Sr. Diego Guzmán Blanco.

### al CARLTON HOTEL (Champs Elysées)

Señor J. de Milla Machado, de Buenos Aires.—Mons. A. Zuberbuhler.—P. Santos.

al HOTEL CAMPBELL-45 Av. Friedland.  
Familia Paixao.



Dos de los globos que tomaron parte en la "Coupe Gordón-Bennett" de esféricos. Este concurso ha sido de gran interés, y una vez más los americanos han triunfado. A la derecha, e. premio, la "copa Gordón-Bennett".

El Sporting Club Universitaire de Francia ha luchado contra el Stade Hantais Université Club, ganando el último: esto viene á comprobar, lo que ya se ha advertido muchas veces, la superioridad manifiesta de los equipos del mediodía.



Carpentier, el célebre campeón francés, ha medido sus fuerzas con el boxeador Jeff Smith, mostrando una resistencia inconcebible. Cuando ya se creía derrotado al campeón francés, este último volvió á atacar á su contrincante con más energía que al principio, venciendo por el número de puntos.

En esta carrera, de mero pasatiempo, los concurrentes caminaron á cuatro pies, lo que no les favorecía mucho desde el punto de vista estético ni en la velocidad. Por lo demás, hubo incidentes muy divertidos, y los espectadores salieron más que satisfechos y con deseos de volver la próxima vez.



Juan Didier, mostrando una resistencia extraordinaria, venció en la carrera de 100 kilómetros, á pesar de que los restantes ciclistas cuentan entre los más afamados.



Esta interesante fotografía representa al aviador y capitán español Echagüe, momentos antes de emprender un vuelo en el aerodromo de Villacoublay (Francia) en presencia de la artista Lola Reguena, de Sorollu y del aviador argentino Newbery.



Ultima hora

Como en un diario, al tiempo de cerrar la edición, nos ha sorprendido esta fotografía que publicamos, y que es del más alto interés político. Y es que la política española actual es tan inquieta y vibra con tal intensidad, que á todos nos alcanzan sus inquietudes.

La fotografía ésta representa el banquete dado por sus partidarios á don Melquiades Álvarez, el ilustre tribuno.

Suponemos que nadie ignora el propósito del *Reformismo*, como se ha bautizado el nuevo partido. Son los antiguos republicanos, que sin abandonar sus ideales, se pasan á la Monarquía, para colaborar con ella en el gobierno del país, y en un sentido democrático.

El acto realizado en el Palace Hotel de Madrid ha sido de una resonancia y de una transcendencia innegables. Más de 2.000 personas acudieron al banquete, no obstante lo relativamente elevado de la cuota. Y esto quiere decir que la burguesía es el principal elemento del nuevo partido, y sus directores pertenecen á la intelectualidad de la cátedra, el libro y el periodismo. Nuevos horizontes... Hora es de felicitar á S. M. el Rey, que como buen marino, no cesa de descubrir horizontes á la patria.

El gobierno francés, en recuerdo de las proezas de Santos Dumont,

que tanto ha trabajado por la aviación, le ha erigido un monumento. Santos Dumont llegó á ser popular en París, y ya se sabe lo que esto supone, cuando ensayaba sus dirigibles ó su diminuto aeroplano, la multitud le seguía por todos lados, aplaudiendo en entusiasmo

sus audacias, conquistado también por la sonrisa benévola de este joven brasileño que ha sabido hacer retoñar el viejo tronco de las hazañas lusitanas, de sus antepasados, siempre amantes de lo grandioso y dispuestos á arriesgar su existencia por conquis-

tar una sonrisa femenina.

Santos Dumont ha sido consagrado oficialmente, pero desde

hace tiempo todos los parisienses le admiraban, porque á pesar de todo, el pueblo siempre será conquistado fácilmente por los corazones valerosos, aun que representen un país políticamente poco importante.

Hoy irrían los aviadores brasileños, españoles, mexicanos y argentinos, que envían á sus oficiales jóvenes para que se perfeccionen en Francia.

No, la raza latina será siempre la primera en cuanto se abran los capítulos del heroísmo.



**SIROP** **DEPURATIVO VEGETAL**  
 Jarabe del doctor **CHABLE**  
 — EL MAS EFICAZ DEPURATIVO DE LA SANGRE —  
 Se vende en Farmacias y Droguerías

PARFUM  
DOLCE MIA



V. RIGAUD

PARFUMEUR

16, RUE DE LA PAIX-PARIS

ILLUSTRATION - PHOTO